

## COMEDIA FAMOSA.

## EL SABIO

EN SU RETIRO,

Y VILLANO EN SU RINCON,

## JUAN LABRADOR.

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO,

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>El Rey Don Alfonso.</i>	}} <i>Beatriz, Labradora, Dama.</i>	}} <i>Gil, Villano.</i>
<i>Don Gutierre, Galan.</i>	}} <i>Costanza, Labradora, Dama.</i>	}} <i>Anton, Villano.</i>
<i>Alvar Nuñez.</i>	}} <i>Martin, Gracioso.</i>	}} <i>Tirso, Villano.</i>
<i>Juan Labrador, Viejo.</i>	}} <i>Jacinta, Villana.</i>	}} <i>Criados. Música.</i>
<i>Montano, su hijo.</i>	}} <i>Bruno, Villano.</i>	}} <i>Acompañamiento.</i>

## JORNADA PRIMERA.

*Salen Beatriz y Jacinta, Labradoras, en traje de Damas, y detras Don Gutierre y Martin.*

*Beatr.* Con qué estilo tan galan tantas joyas me compró!

*Jacint.* Habla baxo, porque yo sospecho, Beatriz, que van siguiendo nuestras pisadas.

*Beatr.* Eso me ha dado temor.

*Jacint.* Vuelve muy apriesa Amor por las prendas empeñadas.

*Beatr.* Lo que galante me ha dado, de opinion he de perder, si ahora llega á saber la calidad de mi estado; mas podré remediar con darle otra prenda yo,

que valga mas. *Jacint.* Eso no.

*Mart.* Bien puedes, señor, llegar.

*Gutier.* Dirán que grosero soy.

*Mart.* No pierdas la coyuntura.

*Gutier.* No he visto igual hermosura desde que en Sevilla estoy!

A mucha descortesía, *Llegan.*

hermosa Dama, tendreis, y temo, que me culpeis

la poca advertencia mia, en que me atreví á ofreceros otra vez mi voluntad;

mas no me culpeis, culpád esos divinos luceros,

que iman es del yerro mio, que está en adoraros firme,

para poder resistirme



no me han dexado alvedrío.

*Beatr.* Cortesano Caballero,  
que primoroso y galante  
sabeis dorar, como amante,  
los yerros de lisonjero;  
agradecida al halago  
de tan generosa accion,  
con la misma obligacion  
en que me dexais os pago;  
pues quien logra la victoria  
de liberal, tan sin susto,  
aunque no avasalle el gusto,  
ha de empeñar la memoria.  
Yo os ruego, que no intenteis  
seguirme, que en el lugar  
donde hoy me visteis llegar,  
muchas veces me vereis.  
Y para satisfaccion  
de que engaño no he de hacer  
á quien confieso saber  
tan noble demostracion,  
esta sortija tomad. *Dale una sortija.*

*Gutier.* Por dulce prision la aceto,  
y no seguïros prometo,  
sino con la voluntad:  
solo una palabra os quiero  
suplicar, que me escucheis.

*Jacint.* Hidalgo, no me direis  
quién es este Caballero,  
porque el estilo no yerre  
quando le vuelva á encontrar?  
que es su valor singular.

*Mart.* Sabed, que este es Don Gutierre  
Alfonso, hombre de valor.

*Jac.* Qué es más? *Mart.* Es, por justa ley,  
de la Cámara del Rey  
el mas válido señor:  
mas para ser sin agravio  
en Sevilla conocido,  
le bastaba ser valido  
del Rey Don Alfonso el Sabio.  
La privanza no le altera  
la afabilidad que veis,  
mas pues no le conoceis,  
debeis de ser forastera.

*Jacint.* Es, que en cerradas prisiones  
vivimos como en destierro.

*Mart.* Diga usted, y en ese encierro

hay vara larga ó rejonés?

*Jacint.* Qué estilo tan de Lacayo!  
aquí para entre los dos,  
es de Huete? *Mart.* Vive Dios,  
que me la pegó al soslayo.

*Gutier.* Quiero con vuestra licencia,  
saber la calle, y no mas.

*Beatr.* El noble no hace jamas  
á la que quiere violencia;  
y así, quedaros podeis,  
supuesto, que es cosa llana,  
que aquí me vereis mañana.

*Gutier.* Basta que vos lo mandeis:  
yo no pasaré de aquí,  
satisfecho que os veré.

*Beatr.* Pues yo de aquí pasaré,  
si vos me obligais así.

*Gutier.* Digo, que vais en buen hora.

*Beatr.* Obligada voy de vos.

*Gutier.* Id con Dios.

*Beatr.* Quedad con Dios. *Vanse las dos.*

*Mar.* Qué tenemos? *Gutie.* Que es señora  
de gran calidad, sin duda.

*Mart.* Lindamente te ha engañado.

*Gutier.* Yo me doy por bien pagado.

*Mart.* No hayas tú miedo, que acude  
donde dice puntual.

*Gutier.* Prenda ha dexado bastante,  
pues me dió en este diamante  
una estrella. *Mart.* Ese es cristal;  
sócarrona lapidaria  
debe de usar de esa flor.

*Gutier.* No vi hermosura mayor.

*Mart.* Será alguna estafalaria.

*Gutier.* Antes, Martin, imagino,  
que corrido me dexó,  
pues es mas lo que me dió.

*Mart.* Tú das en un desatino,  
fingiendo estar mejorado,  
porque no te llamen necio.

*Gutier.* Para mí no tiene precio,  
Martin, un término-honrado.

*Mart.* Término honrado es tomar  
mas de trescientos escudos  
de joyas de oro? *Gutier.* A los mudos  
harás, porfiando, hablar.

*Mart.* Tengo razon; pues ignoras  
los embustes y quimeras



de mugeres callegeras,  
que andan pescando á estas horas?  
Una sale con rigor,  
que no se há de destapar,  
y es , que es fea , y quiere usar  
del recato por primor.  
Esta , fiada en el pico,  
dos melindres y un enfado,  
y algo de un ojo rasgado,  
que encubre nariz y hocico,  
pesca con solo un anzuelo  
pececillos camarones,  
guantés , tocas y listones  
del boquirrubio mozuelo.  
Y viendo que por la posta  
la siguen en conclusion,  
qué hace? muestra el mascarón,  
y se va libre y sin costa.  
Otra viene muy fiada  
en la cara bien compuesta,  
descubierta á la respuesta,  
y á quanto pide tapada.  
Dice , que tiene marido  
zeloso , y que es menester,  
para que la puedan ver,  
recato muy conocido.  
Pesca medias , chocolate,  
y algun dixe moderado:  
por dar á entender estrado,  
aplica al escaparate.  
Y andando como peonza,  
dice , que vive á diez altos  
en calle de treinta tratos,  
y escapa como una onza.  
Otra sale muy deidad,  
con que á una enferma va á ver,  
y la enferma viene á ser  
ella , ó su necesidad.  
Y despues que hace una pella  
de cosas que va á llevar  
á la enferma , suele dar  
con la palabra doncella.  
Y si el pobre con enfado  
muestra enojo , muy falsita  
le responde : Quita , quita:  
lleve usted lo que me ha dado.  
Y viendo el empeño duro  
en que se halla el inocente,

por regalos de presente  
se clava en favor futuro.  
Y exâminados los modos  
de su recato y la fe,  
se sabe despues , que es de  
Cimbrios , Lombardos y Godos.  
No para aquí la emboscada:  
otras hay , que andan al vuelo,  
no ponen cebo ni anzuelo,  
ni van reparando en nada;  
porque son red barredera  
de los altos y los baxos.  
Estas pescan renacuajos,  
mariscan toda ribera,  
porque toman avellanas,  
duraznos , melocotones,  
huevos , sardinas , melones,  
besugos , peras , manzanas;  
y quando de estas crueles  
zarandajas han cogido,  
vienen á darse á partido  
de rábanos y pasteles.

*Gutier.* No es aquella celestial  
hermosura , á quien mi pecho  
se rinde , de las comunes  
mugeres , que en el aseo,  
discrecion , donayre y gracia,  
un no sé qué de respeto  
causaba , que el alma absorta  
en tan divino portento,  
quedó presa , publicando  
la dicha del cautiverio.

Ay Martin! yo estoy sin vida.

*Mart.* Si te inclinaste tan presto,  
cómo no vas en su alcance?

*Gutier.* Por no parecer grosero  
en la porfía , y tambien  
porque no me echase ménos  
el Rey , que suele á estas horas  
vestirse , y fuera defecto  
en mi atencion , el faltar  
á la obligacion que tengo.

*Mart.* A Palacio hemos llegado,  
y si no me engaño , creo,  
que aquellas mismas tapadas,  
que de ti se despidieron,  
van por allí presurosas  
atravesando el terrero.



*Gutier.* I es ha dispuesto la suerte  
aqueste segundo encuentro,  
por tu vida que las sigas.

*Mart.* Voy tras ellas, porque entiendo,  
que esas aves de rapiña  
te quieren dar pan de perro. *Vase.*

*Gutier.* Con eso sabré quien es  
la que arrastró mis afectos  
tan de improviso, que dudo  
en tan venturoso empleo,  
si fué primero el mirarla,  
ó fué el rendirme primero:  
pero el Rey sale: aquí importa,  
amor, que disimulemos.

*Salen el Rey, Alvar Nuñez y acompa-  
ñamiento, y canta la Música.*

*Musica.* O qué de veras me matan  
tus burladores ojuelos!  
muy graves son para niños,  
muy libres son para negros.  
O qué esquivo tu semblante  
se mejora en lo travieso,  
pues cada vez que se muda,  
es mas parecido el Cielo!

*Rey.* No prosigan mas: no he dicho,  
que nunca amorosos versos  
me canten, de afectos vanos,  
que es gastar sin fruto el tiempo?  
Faltan heroycos asuntos,  
en que pueda el noble ingenio  
discurrir aprovechando?  
Lo demas es vano empleo,  
que la Música ajustada  
de la historia á los sucesos,  
regalando los oidos,  
deleyta el entendimiento.  
Ay divina Labradora! *ap.*  
qué mal con tu industria intento  
disimular mi cuidado!  
pues desde que te vi, creo,  
que quanto respiro es ansia,  
quanto imagino es tormento,  
sin que pueda declararme:  
que el decirlo y padecerlo,  
es dos veces ser humano,  
y así es mejor el silencio:  
que el que es deidad en la tierra,  
y goza los privilegios

de soberano Monarca,  
ha de dar á entender cuerdo,  
que está libre de pasiones,  
que no es bien que en ningun tiempo  
se vea defecto en quien  
ha de castigar defectos.

*Musica.* En llama transforma el ayre  
para su venganza el Griego,  
y en un caballo introduxo  
en Troya el mayor incendio.

*Rey.* Hipérbole de Poeta  
fué el decir, que en el arresto  
del Paladion Troyano,  
se introduxo en Troya el fuego.  
Alabo el docto artificio,  
mas lo apócrifo condeno:  
no necesita la historia  
de episodios lisonjeros,  
ni de eloqüentes matices,  
claro, puro y verdadero  
ha de ser el Coronista,  
que los adornos superfluos,  
ofuscando la noticia,  
hace sospechoso el cuento.  
Los retóricos colores  
se permiten al ingenio,  
que con altas fantasías  
procura aplausos discretos.  
Pintan la verdad desnuda  
los Antiguos, suponiendo,  
que así queda mas hermosa  
á los Anales del tiempo.  
Por eso yo, persuadido  
de un curioso y justo zelo,  
la Historia de España escribo,  
solamente con intento  
de dexar acreditada  
empresa de tanto peso,  
pues solo es digno de un Rey  
el escribir los sucesos  
de lo que pasa en un siglo,  
pues independiente de ellos,  
ni dará alabanza al malo,  
ni quitará fama al bueno.

*Gutier.* Por esos y otros estudios,  
á vuestra Magestad dieron  
nombre de Sabio los doctos.

*Rey.* Ese nombre no merezco,

pues



pues siempre fué limitado  
 el humano entendimiento;  
 y respecto de lo mucho  
 que hay que saber en los tiempos,  
 es siempre mas lo que ignora,  
 que lo que sabe el discreto.  
 Bien es verdad, que aplicado  
 desde mis años primeros  
 á diversidad de estudios,  
 fuí capaz de comprehenderlos,  
 tanto, que á los veinte y dos  
 años compuse un Compendio  
 de toda la Astrología,  
 á quien intitulé yo mesmo,  
 Tablas Alfonsinas, por  
 vanagloria del ingenio,  
 pues de los nobles estudios  
 es solo el aplauso el premio.  
 Aunque atareado en las letras,  
 no por eso yo me tengo  
 por mas Sabio, pues al paso  
 que voy los profundos senos  
 de las ciencias penetrando,  
 me parece que sé ménos,  
 pues veo lo que me falta  
 por saber; de lo que infiero,  
 que el que presume de Sabio,  
 es solamente el mas necio.  
 Ménos sé que todos, pues *ap.*  
 tan mal mis pasiones venzo.  
 Cantad, proseguid. De qué, *ap.*  
 de qué me sirve el Imperio,  
 si no basta á defenderme  
 de mi valor el silencio?

*Musica.* Ya en cenizas desatado  
 se vé el arteson soberbio,  
 y de las Torres mas altas  
 es acreedor el incendio.

*Rey.* Y de mi pasion tirana *ap.*  
 se aumenta el oculto fuego.  
 No canteis mas: Alvar Nuñez,  
 avisad á los Monteros,  
 que salgo á caza mañana  
 á aquese Lugar ameno,  
 que llaman Vega-Florida:  
 Por ver (áy de mí!) si puedo, *ap.*  
 ménos cazador, que amante,  
 saber quién es aquel bello

prodigio, que entre sus flores  
 se hospedó para veneno  
 de mis sentidos. Gutierre,  
 conmigo esta tarde quiero,  
 que vais al monte. *Gutier.* Gran dicha,  
 señor, es iros sirviendo.

*Rey.* Confuso entre dos mitades, *ap.*  
 de amante y Rey me contemplo:  
 si callo, es mortal mi pena;  
 y si me declaro, veo,  
 que emprendo una accion indigna  
 de mi decoro y respeto,  
 y entre temor y esperanza  
 gólfos de dudas navego. *Vanse.*

*Sale Martin.* Albricias, señor.

*Gutier.* Qué dices,

Martin? *Mart.* Que sabido tengo  
 quién es la Dama tapada.

*Gutier.* Las albricias te prometo.

*Mart.* Juzgo que te has de quedar  
 helado si te lo cuento.

*Gutier.* Acaba, y no me dilates  
 la noticia. *Mart.* Fuí siguiendo  
 esta muger hasta el fin  
 del Lugar, siempre á lo léjos;  
 porque no echase de ver  
 de mi cautela el intento;  
 que el que exâmina curioso,  
 ofende como grosero.

Llegó la tal al Meson,  
 entró en él, y á un aposento  
 se fué derecha: yo entónces,  
 fingiendo que á un forastero  
 buscaba, me entré al descuido,  
 miro el aposento, y veo  
 desnudarse la tal Dama,  
 y transformarse al momento  
 en trage de Labradora;  
 quedé admirado y suspenso,  
 pues me pareció mas bella  
 en aquel rústico aseo.

Bien como suele la rosa  
 ostentar mas noble imperio  
 en su nativa esmeralda,  
 que no en el ramilletero.

Sacó un mozo luego un carro  
 alfombrado y bien compuesto,  
 y ella poniendo delante



del rostro un sutil pañuelo,  
 en él subió tan ayrosa  
 á sentarse, que sospecho,  
 que su hermosura cifraba  
 aquel florido bosquejo  
 de Amaltea, quando al campo  
 el Abril restituyendo,  
 lucido esquadron de flores  
 va por el ayre esparciendo.  
 Iba un villanejo á pie,  
 y preguntéle resuelto  
 quién era? y me respondió:  
 para qué quiere saberlo?  
 No echa de ver, que es la hija  
 de Juan Labrador mi dueño?  
 Es un pasmo, dixe; y dónde  
 vive? Replicó el mozuelo:  
 En Vega-Florida vive,  
 aquese cercano Pueblo  
 del bosque que caza el Rey;  
 y como un Halcon ligero,  
 esta Circe encantadora  
 se desvaneció en el viento,  
 dexándonos convertidos  
 en mono yo, y tú en podenco.

*Gutier.* Jesus, y qué disparate!  
 Ahora bien, Martin, supuesto  
 que el Rey mañana va á caza  
 á Vega-Florida, tengo  
 de saber con qué motivo  
 aqueste imposible bello,  
 en trage de Cortesana,  
 vino á burlar mis deseos,  
 vino á rendir mi alvedrío,  
 vino á matarme tan presto,  
 que aun para soñado es mucho,  
 y para verdad no es ménos. *Vanse.*

*Salen Juan Labrador de Villano, Viejo,  
 Tirso, Bruno y Anton, Labradores.*

*Juan.* Salid acá, engolillados,  
 alto á trabajar, que el dia  
 empieza á romper. *Tirso.* Por qué,  
 señor, preguntar queria,  
 nos llamas engolillados?

*Juan.* Pues no es acaso el enigma:  
 Mirad, suele el Cortesano,  
 por desprecio, monterillas  
 llamar á los Labradores,

y porque el modo me pica,  
 yo tambien engolillados  
 os llamo por ignominia.

*Anton.* Muesamo ha dicho muy bien,  
 doyle á la Corte dos higas.

*Juan.* Ea pues alto al trabajo:  
 tú, Anton, al campo camina,  
 y para arar los repechos,  
 que están juntos á la Ermita,  
 llevad diez pares de bueyes,  
 y otros de mulas: aprisa  
 á la labor. *Anton.* Como es barro  
 lo mas de aquella campiña,  
 otra mula llevaré.

*Juan.* Lleva quatro, y quantas pidas,  
 pues tantas me ha dado el Cielo,  
 por su bondad infinita,  
 que ignoro el número de ellas:  
 quién mi fortuna no envidia?  
 Tú, Bruno, vete á la cuesta  
 donde Costanza vendimia.

*Anton.* Mas importan tus ganados,  
 que la Corte de Sevilla.

*Juan.* Y de unas uvas doradas,  
 que se vengán á la vista,  
 bordadas del puro aljofar,  
 que las yela y las matiza,  
 llena quatro ó cinco cestas,  
 que lleves á las vecinas,  
 y la mejor al Doctor:  
 que aunque nunca en mi familia  
 ha curado enfermedad,  
 gracias á Dios, cada dia  
 le regalo anticipado,  
 porque no me haga visitas,  
 ni le dé ningun cuidado  
 la salud, que Dios me envia.

*Bruno.* Voy, señor, ántes que el Sol  
 comience á esparcir sus iras. *Vase.*

*Juan.* Tú, Tirso, avisa á Montano,  
 y á Beatriz mi hija avisa,  
 que acudan á sus tareas,  
 que aunque son prendas queridas  
 del alma, y no han menester  
 el trabajo todavía,  
 para exemplar de los otros,  
 el que en lugar corto habita,  
 ha de usar prudentemente



del ocio , como fatiga.  
*rs.* Voy á hacer lo que me mandas:  
 primero iré á la cocina. *Vase.*  
*ian.* Gracias os doy , Gran Monarca  
 del Cielo , por tantas dichas  
 como me habeis dado , pues  
 quanto distingue la vista  
 por todo aqueste Orizonte,  
 desde esa Sierra vecina,  
 hasta aquel profundo Valle,  
 poblado de altas olivas,  
 me reconoce por dueño;  
 y de suerte la campiña  
 cubren todòs mis ganados,  
 que quando á beber se arriman,  
 el mas caudaloso arroyo  
 para pasar á otra orilla,  
 le agotan , con que la puente  
 de su misma sed fabrican.  
 Es del matizado enxambre  
 de mis colmenas floridas  
 tanta la miel abundante,  
 que en ruelas de oro al Sol hilan,  
 que rebosando en los bordes,  
 por el corcho se destila  
 hasta el suelo , donde encuentra  
 tal vez la leche vertida  
 del tarro , que al Pastor sobra,  
 ó la hartura desperdicia,  
 con que plato dulce aquí  
 tienen tambien las hormigas.  
 De azules uvas colmados  
 mis lagares , fertilizan  
 las cubas y las tinajas;  
 y aunque son casi infinitas,  
 y cada Octubre se añaden  
 otras tantas , de mis viñas  
 es tanto el opímo fruto,  
 que siempre por la vendimia  
 vengo á tener una extrema  
 necesidad de vasijas.  
 Amontonado en las eras  
 tengo el trigo algunos dias,  
 miéntras se ensanchan los troxes,  
 ú otros silos se fabrican,  
 con que es depósito el campo  
 del oro de mis espigas,  
 hasta que por el Otoño

lo restituyo á sus minas.  
 Mas no es esta la mayor  
 fortuna , que me acredita  
 de venturoso , sino  
 el contento y la alegría  
 con que vivo en este estado,  
 porque de todas las dichas,  
 no es mejor la que se tiene,  
 sino la que mas se estima.  
 En este Lugar nació  
 entre castaños y encinas,  
 y jamas he visto al Rey  
 ni á la Corte de Sevilla,  
 con estar de aquí dos leguas,  
 que en sesenta años de vida,  
 parecerá , que es capricho  
 de extravagante porfía;  
 pues no es sino natural,  
 que es tanta la antipatía  
 con que miro al Cortesano,  
 de ceremonias fingidas  
 vestido siempre el semblante,  
 que juzgo no trocaria  
 por sus levantadas Torres  
 aquesta humilde Alquería.  
 Con mis Zagales aquí  
 vivo honrado y sin codicia  
 de honores vanos : ó quanto  
 yerra aquel , que solicita  
 encumbrarse á las Estrellas  
 para dar mayor caída!  
 Exemplo el gigante Roble  
 me ofrece , quando á las iras  
 del embravecido Noto  
 rindió su soberbia altiva;  
 pero la caña , que humilde  
 estuvo en su estado fixa,  
 burlando de sus violencias,  
 no pelagra en la ruina.

*Salen Beatriz , Jacinta y Montano.*

*Mont.* Aquí está , los dos lleguemos.

*Beatr.* Padre y señor? *Llegan.*

*Juan.* Beatriz mia?

hijo Montano? qué es esto?

*Mont.* Pedirte , señor , queria  
 un favor solo. *Beatr.* Lo mismo  
 de ti mi amor solicita.

*Mont.* Pero no te has de enojar.

*Juan.*



*Juan.* Prendas del alma queridas,  
alivio de mi vejez,  
qué cosa habrá , que me pida  
vuestra humildad , que no haga?  
Quanto los ojos registran  
es vuestro , y para vosotros  
lo adquirieron mis fatigas.

*Mont.* Pues , señor , porque te alegres  
alguna vez , por tu vida,  
que salgas á ver al Rey,  
que hoy dicen , que á nuestra Villa  
viene á cazar , y ya el Pueblo  
á recibirle camina  
fuera del Lugar. *Beatr.* Disponte  
á hincarle la rodilla,  
pues que nos mantiene en paz,  
tanta rustiquez olvida.

*Mont.* Ponte el vestido de fiesta,  
y muy galan:- *Juan.* No prosigas:  
qué es ver al Rey ? estais locos?  
Lo que nunca hice en mi vida,  
tampoco he de hacerlo ahora;  
yo he dado en esta porfia:  
servirle y no verle quiero,  
y no es en mí grosería,  
sino atencion y respeto:  
que el Sol , Monarca del dia,  
alumbrándonos á todos,  
ciega á aquel que le registra,  
dando á entender , que se ofende  
del que su luz averigua.  
Al Rey no he de ver la cara,  
porque ya en la postrer línea  
de mis años , fuera ocioso  
lograr su vista sin vista.  
Daráme , porque le vea,  
Encomienda ó roxa Insignia?  
Yo puedo servirle mas,  
que de desprecio y de risa?  
Amarle y obedecerle  
me toca con lealtad fina,  
como á Deidad Soberana,  
pero á verle no me obliga.  
No quiero ver Reales pompas,  
que yo tambien , si se mira,  
como Sabio en mi Retiro,  
soy Rey de aquesta Alquería.  
Mis Ciudades son los riscos:

los campos son mis Provincias,  
de quien es Cetro el arado,  
que asido á la mano mia,  
va con igualdad formando  
los surcos , cuyas campiñas,  
bien gobernadas del brazo  
que su aspereza cultiva,  
allanando la que sube,  
subiendo la que se humilla,  
fértiles ricos tributos  
me ofrecen agradecidas.  
Las alfombras y brocados  
el Mayo me los matiza;  
mis doseles son los troncos,  
y no de flores texidas,  
sino de frutas sabrosas:  
mirad cuál será mas rica,  
allá una sombra , que adorna,  
ó aquí una verdad , que obliga?  
O dichosa á todas horas  
amada soledad mia!  
solo tu silencio adoro,  
solo tu quietud me alivia.  
De qué puede aprovecharme  
ver la Magestad altiva,  
faustos , Coronas y Cetros,  
si al fin no hay segura dicha,  
y en una mortaja paran  
del Mundo las alegrías? *Vase.*

*Beatr.* Dexémosle con su tema:  
qué opinion tan exquisita!

*Mont.* Quando otros por ver al Rey  
largas jornadas caminan,  
él se retira y esconde.

*Jacint.* Qué necia filosofía!

*Beatr.* A qué racional no alegra  
ver la presencia y la vista  
del Príncipe soberano?

*Jacin.* No vi tan ruda porfia.

*Mont.* Diferente condicion,  
Beatriz hermana , es la mia,  
pues muero por ver la Corte,  
y aquesta rústica vida  
me cansa , y solo me agrada  
cortesananas bizarras,  
adornos , plumas y galas,  
que lo demas es mentira.

*Beatr.* Tienes razon , porque yo,  
siem-



siempre que dexo la Villa,  
y á la Corte voy, no hay gala,  
por mas vistosa y mas rica,  
que no estrene mi cuidado:  
tú, Montano, ahora mira  
cómo puede estar gustosa  
en una Aldea pagiza,  
quien todos sus pensamientos  
tiene en la Corte? Ay Jacinta!  
Gutierre Alfonso es mi norte,  
en él mi ventura estriba.

*Mont.* Muy bien podria mi padre,  
con la riqueza infinita,  
que le ha dado el Cielo, darte  
por esposo, Beatriz mia,  
un gran Caballero, pues  
darte con él bien podia  
cien mil ducados de dote.

*Beatr.* En su condicion es risa  
pensar, que ha de darme estado,  
que no sea á la medida  
de su humilde nacimiento,  
pero la eleccion es mia.

Yo voy á la Iglesia, hermano,  
porque oí decir, que oiria  
Misa en ella el Rey. *Mont.* Si allá  
vieres á Costanza, dila  
mis finezas. *Beatr.* Para qué?  
si viene, puedes decirla  
tu amor, que un amante firme  
mejor su pasion explica.

*Mont.* Dices bien: á Dios. *Beatr.* A Dios.

*Jacint.* Señora, vamos aprisa,  
que el que las joyas te dió  
por allí pasa. *Beatr.* Ay Jacinta,  
del amor que le he cobrado,  
mucho me temo á mí misma. *Vanse.*

*Sale Costanza.*

*Mont.* En hora buena, Costanza,  
tu hermosura peregrina  
salga á dar rayos al Sol,  
que ya avaro me decia,  
murmurando entre las hojas  
de esa floresta sombría:  
Campos, que viene Costanza;  
flores que amanece el dia.

*Cost.* Para otra ocasion, Montano,  
dexa las lisonjas tibias,

que ahora vamos á ver  
al Rey, que viene á esta Villa.

Tú eres rico, yo soy pobre,  
y si mi hermosura estimas,  
ó súbeme á tu riqueza,  
ó á mi pobreza te humilla.

Tú ahora con el amor  
consulta mis tiranías,  
pues no he de oir tus finezas  
sin que el Cura las bendiga. *Vase.*

*Mont.* Escucha, detente, aguarda:  
de sus hebras de oro asida  
me lleva el alma; mas quién  
logró sin pension las dichas? *Vase.*

*Salen el Rey, Don Gutierre, Alvar  
Nuñez y Martin.*

*Rey* Con la ocasion de la caza *ap.*  
he venido á aquesta Aldea,  
por si otra vez llego á ver  
aquella Serrana bella,  
á quien me inclinan los Astros,  
con tan oculta violencia,  
que ignoro si en mis sentidos  
es esta importuna idea  
afecto de pasion noble,  
ó influxo de mis Estrellas.

Famoso Templo, Alvar Nuñez!

*Alvar.* Señor, para ser Aldea,  
es el pórtico admirable.

*Gutier.* Un hombre rico hay en ella,  
que de Ornamentos y Altares  
la enriqueció de manera,  
que iguala á las de la Corte.

*Rey.* Antes de entrar en la Iglesia,  
la curiosidad me llama  
á ver una extraña piedra,  
losa ó sepulcro entallado  
de tan desusadas letras,  
que la atencion prende. *Gut.* Alguna  
memoria será de aquellas,  
que los Antiguos ponian  
en las sepulturas.

*Al paño Beatriz y Jacinta.*

*Jacint.* Llega,  
Beatriz, sin temor. *Beatr.* Jacinta,  
el verle me desalienta,  
que sin duda es gran señor:  
murió mi esperanza necia.

B

*Jacint.*



*Jacint.* Mucho mas iguala amor.

*Beatr.* Cómo quieres tú que sea posible, que un Caballero por esposa á una hija quiera de Juan Labrador? *Jacint.* Señora, no fueras tú la primera, que al dosel desde la abarca llegaras.

*Al paño Gil, Anton, Tirso y Bruno.*

*Tirso.* Gil, no nos sienta.

*Gil.* Pisa quedito. *Bruno.* Ya estamos viendo su perliquitencia.

*Tirso.* Oyes, tambien tiene barbas como yo. *Gut.* Pues vuestra Alteza muestra el semblante risueño, sin duda, que su extrañeza le entretuvo. *Rey.* Es la mas rara inscripcion y la mas nueva, que vi en mi vida, y merecen ser de diamante sus letras: extraño epitafio! leedle.

*Gutier.* Dice de aquesta manera: *Lee.*  
Yace aquí Juan Labrador,  
que nunca sirvió á Señor,  
ni vió la Corte ni al Rey,  
y venerando su ley,  
ni temió ni dió temor,  
ni tuvo necesidad,  
ni estuvo herido ni preso,  
ni en sesenta años de edad  
vió en su casa mal suceso,  
envidia ni enfermedad.

*Alvar.* Epitafio peregrino!

*Rey.* No habrá en el mundo quien pueda dexar tan rara memoria.

*Gutier.* No pone año de la fecha, ni cuándo murió. *Rey.* Es verdad. Yo me holgara, que viviera, para conocer á un hombre tan singular. *Gutier.* Cosa es esa fácil de saber, señor.

Mancebo, el de la montera, llegaos aquí, no temais.

*Tirso.* Qué manda su reverencia, *Llega.*  
digo, su paternidad,  
su jamestad ó insolencia,  
su merced ó señoría?  
De los pies á la cabeza  
alguna le ha de acertar.

*Gutier.* Mirad que os habla su Alteza.

*Rey.* Cómo os llamais? *Tirso.* Señor, Tirso.

*Rey.* Sois pastor? *Tirso.* Y de unas fieras, que es desvergüenza nombrarlas, y vergüenza el no comerlas.

*Rey.* Decidme, quién es aquí Juan Labrador? *Tirso.* Só una bestia, no quitando lo presente, y no sabré dar respuesta; á Beatriz se lo pescude.

*Rey.* Quién es Beatriz? *Tirso.* Es aquella Serrana, que se recata, del Pueblo la mas discreta.

*Gutier.* Serrana hermosa, llegad, que os llama el Rey. Mas no es esta, *ap.* Cielos, la que adoro? *Rey.* Amor, *ap.* qué es lo que vén mis potencias? este es el bello motivo, que me conduce á esta Aldea.

*Sale Beatriz.* A vuestras plantas, señor, está Beatriz. *Rey.* De la tierra alzad, bella Labradora, que se quejará la esfera del Sol de este injusto aplauso, viendo á mis pies sus estrellas. Amor, qué absoluto imperio *ap.* es el tuyo? O quién pudiera pasar la voz á los ojos!

*Beatr.* Qué es lo que manda su Alteza?

*Rey.* El despejo es Cortesano: Quién es en aquesta Aldea Juan Labrador? *Beatr.* Es mi padre.

*Rey.* Luego vive?

*Beatr.* Y con tan buena salud, que puede apostar á duracion con las peñas, pues siendo de sesenta años, edad en que el hombre peyna caducas canas, jamas tuvo un dolor de cabeza.

*Rey.* Pues cómo en su sepultura tiene ya puesta la piedra?

*Beatr.* Porque dice, que es un loco el que fabrica vivienda para cien años de vida: y como ha de ser la huesa su habitacion muchos siglos, la edifica ántes que muera.

*Rey.* Y es rico Juan Labrador?

*Beatr.*



*Beatr.* Señor, mucha es su riqueza,  
 cincuenta pares de mulas,  
 y ochenta de bueyes, pueblan  
 la campiña en sus arados;  
 y en la rústica tarea  
 cien hombres tiene ocupados.

*Rey* Qué viste? *Beatr.* Una parda xerga.

*Rey.* En qué come? *Beatr.* En toscobarro.

*Rey.* Por qué causa? *Beatr.* Es, que se precia  
 de ser humilde, y no gusta  
 de vanidades superfluas.

*Rey.* Es avariento? *Beatr.* Antes gasta  
 mucha parte de su hacienda  
 con los pobres, y para ellos  
 ciertas heredades siembra,  
 cuyo fruto igual con todos  
 le reparte en la cosecha.

*Rey.* Hombre extraño! y por qué causa  
 Filósofo se desdena

de ver á su Rey? *Beatr.* El dice,  
 que le ama y le respeta  
 como humilde y buen vasallo,  
 y que le dará su hacienda,  
 pero que no quiere verle;

y es, gran señor, de manera  
 este capricho en que ha dado,  
 que siempre que vuestra Alteza  
 por aquí pasa, se esconde.

*Rey.* Dichoso él, que se contenta  
 con su estado, sin que aspire  
 á más fortuna, que aquella  
 en que nació; pero el modo  
 de despreciar mi grandeza

y no querer verme envidio;  
 y á no ser Rey, solo fuera  
 Juan Labrador: Y qué estado  
 dar á sus hijos intenta

con tanta riqueza? *Beatr.* Dice,  
 que aunque darme bien pudiera  
 cien mil ducados de dote,  
 que no quiere que yo sea  
 más de lo que soy; y así,  
 con otro igual suyo piensa  
 en esta Aldea casarme,  
 que él no busca mas nobleza,  
 que aquella que Dios le ha dado,  
 y de ser lo que es se precia.

*Rey.* No será así, porque yo *ap.*  
 primero, Serrana bella,

al tósigo de mis ansias  
 moriré, que verte agena.

Y qué decis vos? *Beatr.* Yo tengo  
 tan alta, señor, la idea,  
 que no hay fortuna encumbrada,  
 que humilde no me parezca;  
 solo me agrada la Corte  
 y su hermosa diferencia.

*Rey.* Quieres venir á la Corte?

*Beatr.* Quando se case su Alteza  
 con la Infanta de Aragon,  
 cuya boda España espera,  
 entónces me llevará  
 para Dima de la Reyna;  
 porque para méos juzgo,  
 que no saldré de mi tierra.

*Mar.* Parece que habla contigo, *A Gutie.*  
 no es la villana muy lerda.

*Rey.* A no ser vuestra hermosura  
 de inferior fortuna, fuera  
 muy fácil. *Gutier.* El Rey la mira.

*Mirt.* Como es Sabio con prudencia,  
 las Leyes de la Partida  
 quiere acabarlas con ella.

*Sale un Criado.* Ya está todo prevenido,  
 bien puede entrar vuestra Alteza.

*Rey.* Yo buscaré otra ocasion *ap.*  
 para mejor poder verla,  
 sin nota de mi respeto.

*Gutier.* Toda la atencion me lleva. *ap.*

*Rey.* Vamos: qué os ha parecido,  
 Don Gutierre, la soberbia  
 del Filósofo Villano?

*Gutier.* Blasona con aecion necia,  
 que á Señor nunca ha servido,  
 ni ha querido ver la Regia  
 Magestad: dos vanidades  
 á su humildad bien opuestas.

*Rey.* Que por no verme se esconde,  
 y servir á otro condena!  
 confieso, que me he picado;  
 yo dispondré de manera,  
 que sirva á Señor, y que  
 hoy Juan Labrador me vea. *Vase.*

*Villan.* Viva Alfonso, viva. *Vanse.*

*Beatr.* Viva,  
 pues viene á honrar nuestra Aldea.

*Gutier.* Serrana hermosa, en quien puso  
 luces el Sol y Amor flechas,



escúchame dos palabras.

*Beatr.* Sí haré, como mas no sean.

*Gutier.* La primera es, que en la Corte vi vuestra rara belleza; y la segunda, que al punto os rendí el alma en ofrenda.

*Beatr.* No soy la que vos pensais, que hay muchas que se parezcan.

*Gutier.* No puede engañarse el alma, que es oculta providencia, que reconozca la herida del delinquente la ofensa.

*Beatr.* Cómo quieres á la Corte me vaya á ser Bandolera, teniendo segura yo á quien matar en mi Aldea?

*Gutier.* Es, que son aquellos triunfos de mejor naturaleza, y la que es deidad humana, con pocos no se contenta.

*Beatr.* Mirad, que estais engañado.

*Gutier.* Ved, que es aquesto evidencia: podeis negar, que esa mano, en cambio de mis finezas, me dió, para ser dichoso, en un diamante esta estrella?

Con qué motivo escondéis la mano y tirais la piedra?

*Beatr.* Es, que la distancia que hay entre los dos, desalienta mi inclinacion. *Gutier.* De dos voces alta y baxa, el arte ordena una conforme armonía: luego el amor bien pudiera unir de dos voluntades una música perfecta, que en su punto con el alta conformase la pequeña.

*Beatr.* Así es verdad. *Gutier.* Pues de qué os rezelais? *Beatr.* No quisiera, que por faltar á la prima, destemplase la tercera.

*Gutier.* Mucho mas puede el amor.

*Beatr.* Un olmo tiene esta Aldea, adonde de noche, al son del pandero y la vihuela, se juntan las Labradoras; si disfrazado á la fiesta venis, los dos hablaremos.

*Gutier.* Valdréme de esa cautela.

*Beatr.* Y ahora, porque nos miran, me voy con vuestra licencia, por no dar nota. *Gutier.* En tus ojos, Beatriz, el alma me llevas.

*Beatr.* Por esta os doy la memoria.

*Gutier.* Luego os quedareis sin ella?

*Beatr.* Es, que mi fe tiene muchas, y unas van y otras se quedan: y vos qué hareis? *Gutier.* Suspirar miétras durare esta ausencia.

*Beatr.* Quién lo acredita? *Gut.* Mi amor.

*Beatr.* Cómo lo sabré? *Gut.* En la prueba.

*Bea.* Quál será el testigo? *Gut.* El tiempo.

*Beatr.* Solamente esa respuesta esperaba: á Dios. *Gutier.* A Dios: qué mal se templa una pena! *ap.*

*Beatr.* Lo que un rendimiento obliga! *ap.*

*Gut.* Qué poco debo á mi estrella! *ap.*

*Beatr.* Ah, si no fueras tan noble! *ap.*

*Gut.* Ah, si desigual no fueras! *ap.*

\*\*\*

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Jacinta y Beatriz de Labradoras.*

*Beatr.* Solo está el olmo, Jacinta.

*Jacint.* Todavía para el bayle no se han juntado en su sitio las mozas y los zagales: muy temprano hemos venido.

*Beatr.* No es mucho me anticipase, por ver si Gutierre Alfonso estaba ya aquí, pues sabes, que dispusimos los dos, que viniese en otro trage disfrazado para verme.

*Jacint.* Solo de esa suerte es fácil, que os veais, sin que lo note la malicia y villanage.

*Salen Don Gutierre y Martin de Labradoras.*

*Mart.* En lo intrincado del bosque atado el caballo á un sauce dexé, señor. *Gutier.* No es posible, que así nos conozca nadie: este es el olmo, Martin, donde vienen á juntarse los Mancebos del Lugar



à hacer sus fiestas y bayles,  
y adonde:- Pero qué miro!

*Mart.* Si no es ella, que me maten.

*Jacint.* El es sin duda. *Beat.* El rezelo  
no es mucho que me acobarde.

*Gutier.* Gallarda hermosa Aldeana,  
que con armas desiguales,  
para este aplazado sitio  
ayer me desafiastes,  
no direis que no he cumplido  
con el duelo, como amante,  
pues deponiendo el adorno  
cortesano, en este trage  
rústico el amor me puso,  
para no embozar verdades.  
Ya, Beatriz, soy Labrador,  
y para mí no era ultraje,  
si como siembro suspiros,  
cogiera seguridades.

*Beatr.* Mucho mas me obligaria  
vuestra fineza en tal lance,  
si como trueca el vestido,  
las infenciones trocase.

*Gutier.* No es el agua de esta fuente,  
que borda el florido márgen,  
tan pura como la mia.

*Beat.* Tanto me quereis? *Gutier.* No vale  
todo el Imperio del Mundo,  
ni quanto el Cielo reparte,  
para mí, lo que esos ojos,  
esa gracia, ese donayre,  
con que estos campos florecen,  
dulce alimento suave  
del alma. *Beatr.* Alimento dices?  
luego podrás sustentarte  
solo con verme? *Gutier.* Es verdad.

*Beat.* De qué suerte? *Gut.* No lo extrañes,  
pues nuevos Sabios afirman,  
que junto donde el Sol nace  
una selva hay tan amena,  
que viven sus naturales  
del olfato de las flores,  
que en aquellos campos nacen.  
Si puede el olfato dar  
alimento, no te espante,  
si estos viven de un sentido,  
que viva yo de mirarte.

*Beatr.* Con esas sofisterías  
venis muy falso á burlarme:

mas porque no me trateis  
con aquel comun ultraje  
de falsa, tirana, aleve,  
esquiva, ingrata, inconstante,  
que son de los que se quejan  
las ceremonias vulgares,  
digo, que yo lo agradezco;  
pero habeis de perdonarme,  
que no he de corresponderos  
por mas que os mostreis amante.

*Gutier.* Pues cómo se compadece  
agradecer con desayres?

*Beatr.* Muchas veces la razon  
al gusto no le persuade,  
y deudas de la memoria  
tal vez les niega el semblante.

*Gutier.* Quien dice agradecimiento,  
dice favor. *Beatr.* Es constante;  
pero el mio habrá de ser  
con muchas condicionales.

*Gutier.* Y cuáles son? *Beatr.* Ya sabeis,  
que es Juan Labrador mi padre,  
que aunque no es de sangre noble,  
es tan limpio su linage,  
que en la esfera de hombre llano  
tiene todos los quilates,  
para que en él se dibuxe  
de la nobleza el esmalte,  
como el preparado lienzo  
del metal rudo, á quien hace  
capaz para los relieves  
de la materia lo hábil;  
y que yo, siendo hija suya,  
he de llevar adelante  
esta vanidad humilde,  
que de mí no está distante  
lo noble mas que en la dicha,  
pues quanto dispensa el arte  
del cortesano exercicio,  
primores y habilidades,  
que allí en la Corte las Damas  
de mas espíritu saben,  
todo lo aprendí, y no soy  
Labradora en el language,  
sino en el tiempo, que finjo  
lo rústico por desayre.  
Y sobre aquesta riqueza,  
que puede otro lustre darme,  
pues de la virtud y el oro



un noble compuesto se hace;  
 y quando mi pensamiento  
 Aguila al Sol se encumbrase,  
 dando glorioso motivo  
 á las memorias del jaspe,  
 no fuera error, pues que vemos,  
 que sobre el olmo gigante  
 hace nido el paxarillo,  
 sin que el frondoso menage  
 de sus hojas se desdeñe,  
 ántes del tirano ultraje  
 del cazador le defiende:  
 similitud Real, imágen  
 de atributo generoso,  
 que honrar al humilde sabe.  
 Pero para qué me canso,  
 Caballero, en declararme  
 con vos, si es imposible  
 lo que emprende mi dictámen?  
 Id con Dios, porque ya es tiempo  
 de que se comience el bayle,  
 y no será bien que os vean  
 en este sitio. *Gutier.* Escuchadme:  
 Qué imposible puede haber,  
 que mi fineza no allane?

*Beatr.* El mayor.

*Gutier.* Quál es? *Beatr.* Direis  
 que es locura. *Gutier.* En vos no cabe;  
 decidlo. *Beatr.* Pues entendido  
 tened, por último lance,  
 que si no os casais conmigo,  
 quanto intentais es en valde.

*Gutier.* Si solo en eso consiste  
 el favorecerme y darme  
 lugar en vuestra memoria,  
 porque mi fineza pase  
 al logro feliz que espero,  
 será una firma bastante  
 de mi mano? *Beatr.* Los papeles  
 no veis que los lleva el ayre?

*Gutier.* Pues cómo quieres que sea?

*Beatr.* Decirlo ahora no es fácil;  
 mas porque en secreto hablemos  
 los dos esta noche:-

*Sale Montano.* Qué haces,  
 hermana? *Beatr.* A estos dos mancebos  
 decia, como mi padre,  
 para su labor, ya tiene  
 ogaño gente bastante,

y que mas no ha menester.

*Mart.* Señor, si miéntas durase  
 la vendimia, usted quisiere  
 añadir mas dos jornales,  
 le serviremos, y sepa,  
 que es mi compañero un grande  
 vendimiador de majuelos.

*Mont.* Y vos? *Mart.* Los vuelvo vinagre.

*Mont.* Pués de qué servis? *Mart.* Yo soy  
 vaquero. *Beatr.* Que me atajase ap.  
 el decirle el modo con que  
 podia esta noche hablarme!

*Gutier.* Si en mí repara, hay gran riesgo.

*Mart.* Pues yo haré por deslumbrarle:  
 y siendo vaquero, tengo  
 modos de ordeñar notables  
 á las vacas mas feroces.

*Mon.* De qué manera? *Mart.* Es muy fácil.

Tengo una piel de becerro,  
 y cubriéndome el semblante  
 con ella, me pongo en quatro  
 pies, pues que piensa la madre,  
 que soy su hijo, y se llega  
 muy mansa el pezon á darme:  
 Aprieto entónces la mano,  
 y lleno de leche un zaque,  
 y la voy dando papilla  
 miéntas me mira y me lame.

*Mont.* Cómo os llamais? *Mart.* Alcarraza.

*Mon.* Y esotro Zagal? *Mart.* Juan Frayle.

*Gutier.* Y ambos de Sierra-Morena,  
 adonde por cierto lance  
 de amor, que tuve con otro  
 Pastor, fué fuerza ausentarme.

*Mont.* Vos teneis gentil presencia.

*Mart.* Y no da ventaja á nadie  
 en correr, saltar y hacer  
 extrañas habilidades.

*Mont.* Bien se echa de ver: los dos  
 hablad mañana á mi padre,  
 que podrá ser que os reciba.

*Los dos.* Pues á Dios.

*Mont.* No os vais, que es tarde;  
 y puesto que á este Lugar  
 á tan buen tiempo llegasteis,  
 favoreced nuestra Aldea  
 con ver y asistir al bayle.

*Mart.* Y si nos coge la noche,  
 habrá pajar? *Jacint.* Hoy reparte  
 el



el Alcalde cena á todos,  
por ser fiesta, que el Pueblo hace  
cada año por este dia.

*Mart.* Como haya cena, habrá catre,  
porque en llenando el xergon,  
no hay cuerpo que no descanse.  
Qué grita es esta? *Jacint.* Ya todos  
vienen al olmo á juntarse.

*Salen los Labradores y Labradoras  
cantando y baylando.*

*Música.* Viva la flor del amor,  
viva la flor,  
viva la flor del valle, viva la flor,  
viva la flor del Alcalde,  
que á todos fruto reparte:  
viva la flor, viva flor,  
viva la flor del amor.

*Beatr.* Cada qual tome su asiento  
para entretener la tarde.

*Mont.* Aquí, Costanza divina,  
puede tu beldad sentarse,  
pues dicen, que el corazon  
se inclina mas á esta parte.

*Costanz.* Aquí junto de tu hermana  
estaré de mejor ayre.

*Beatr.* Esta es la primera vez,  
Costanza hermosa, que el bayle  
te ha merecido apacible.  
De cuándo acá tan afable  
se permite tu hermosura  
á los festejos vulgares?

*Costanz.* No es mucho, Beatriz amiga,  
que este suceso en mí extrañes,  
porque como mi retiró  
es natural y no es arte,  
juzgarás que es ligereza  
venir al olmo esta tarde;  
pues no es sino obedecer  
á Juan Labrador tu padre,  
que como en Vega-Florida  
tiene el dominio que sabes,  
me mandó que aquí viniese,  
y que él tambien vendrá al bayle,  
como galan, á servirme;  
dueño es de las voluntades  
en blandura y cortesía.

*Beatr.* Grande novedad se me hace,  
que mi padre al olmo venga.

*Mont.* Ea, salgan los Zagales

á baylar, y cada uno  
haga sus habilidades.

*Mart.* Présteme unas castañuelas,  
que quiero baylar: tocadme  
el Villano. *Tirso.* Norabuena,  
los Músicos se lo canten.

*Música.* El Villano, que no quiere  
con su Dama ser galante,  
tunda linda caiga en él,  
que le muela ó que le ablande.  
Al Villano, qué le importa  
ser veloz de carcañales,  
si al dan, dan, siempre está dócil,  
y al den, den, nunca está facil?  
Quando en su casa el Villano  
tras, tras, á la puerta llame,  
en viniendo sin tin, tin,  
un to, to, da, que le ladre.

*Mont.* Salga ahora el compañero.

*Gutier.* Si haré; pero habeis de darme  
licencia, para que yo  
á una Dama á baylar saque.

*Mont.* Ese es voluntario estilo,  
sacad la que os agradare.

*Gutier.* Tocad un minué: á vos  
os elijo. *Beatr.* Que me place.

*Música.* Pastores del monte,  
baxad á estos valles,  
porque el Dios Apolo  
ya quiere ausentarse.

*Gut.* Con qué industria, Beatriz mia,  
podré aquesta noche hablarte?

*Beatr.* Estad con cuidado, que  
yo os lo diré en un Romance.

*Música.* El Planeta hermoso,  
que á dar vida nace,  
si despierta en flores,  
ya muere en cristales.

*Beatr.* Advertid, que hablo con vos  
quando un pañuelo sacare.

*Tirso* El Forastero y Beatriz  
lo han hecho de muy buen ayre:  
siéntense, y salga Co stanza  
con Montano. *Costanz.* Será en valde  
persuadirme, porque yo  
nunca he baylado. *Todos.* Pues cante.

*Costanz.* Norabuena, si es estilo,  
que cada qual haga alarde  
de su habilidad, yo quiero



obedecer : ea , dadme  
el instrumento. *Bruno.* Allá va  
de mano en mano. *Gut.* Inconstante  
fortuna , á mi amor turbada , *ap.*  
sed una vez favorable.

*Canta Cost.* Coronaba el Sol su frente  
con los desdenes de Dafne,  
que un noble rigor obliga  
mas que un favor , si es mudable.  
De lo esquivo de su planta  
se formó un verde plumage,  
porque sea un pie de nieve  
heroyco Laurel de Marte:  
Huya veloz y esquiva Dafne,  
pues de olvido su memoria nace.

*Beatr.* Mas noble entretenimiento  
es el hablar , cese el bayle  
por ahora , y cada uno  
algunos versos relate.

*Tirso.* Yo diré unas seguidillas.

*Costanz* Yo una glosa muy notable.

*Jacint.* Yo una cancion á una tuerta.

*Anton.* Yo á un gibado un vexámen.

*Gil* Yo á un coxo unos pies quebrados.

*Beitr.* Yo repetiré un Romance.

*Tir.* Empiece Beatriz. *Beat.* Ya empiezo,  
es de una Comedia un lance.

A cierta Aldeana hermosa  
festejaba un Cortesano,  
él era un Sol de la Corte,  
ella del monte un milagro.  
Intentó lograr su afecto  
el amante enamorado,  
remitiendo á una promesa  
todo el desempeño hidalgo.  
Mas ella , que su honor precia  
mas , que el Imperio mas alto,  
porque teme una caida,  
quiere que la dé la mano.  
De firmas ni de palabras  
no asegura su honor casto,  
que quien en papeles fia,  
se suele quedar en blanco.  
Vencido de su hermosura,  
vino á verla disfrazado,  
y á las puertas de su Aldea  
estando los dos hablando  
en preguntas y respuestas  
(que como Amor es letrado,

suele acotar agudezas  
para convencer ingratos)  
quando , porque ya baxaban  
del Monte los Aldeanos,  
le dixo la Labradora: *Saca el pañuelo.*  
Caballero , con vos hablo:  
ya veis , que de muchos ojos  
no está seguro el recato;  
si ántes que os vais á la Corte  
quereis hablarme , háci el campo  
cae una puerta , que cubren  
unos laureles copados,  
por ella entrareis seguro,  
y guiando el lento paso  
á un cenador , que guarnecen  
de una murta espesos ramos,  
entre ellos podeis oculto  
esperarme solo ; y quando  
en la mitad de su curso  
la noche de su tocado,  
para enseñar las estrellas,  
desarrugue el negro manto,  
baxaré á veros. Aquí  
habia unos versos largos,  
en que pintaba el Poeta  
de Amor los triunfos y lauros,  
de que no me acuerdo ahora;  
otro refiera otro tanto.

*Gutier.* Con esto Beatriz me avisa *ap.*  
del modo prudente y sabio  
con que he de verla esta noche;  
mi suerte se ha mejorado.

*Tirso.* Yo quiero decir mis copras:  
pero aquí viene miesamo.

*Sale Juan Labrador, y levántanse todos.*

*Juan.* Buenas tardes , Caballeros,  
Dios guarda al cónclave honrado:  
habrá lugar para todos ?

*Cost.* Quien le ha ganado entre tantos,  
seguro tiene el de todos.

*Juan.* Nada perderá tu agrado  
en dármele junto á ti,  
Costanza hermosa. *Cost.* Si el lado  
de mi humildad te merezco,  
yo vengo á ser la que gano. *Siéntase.*

*Juan* Ea , prosígase el juego,  
todos volved á sentaros,  
que en mi mocedad me acuerdo,  
que en el lugar donde estamos



era yo toda la envidia  
de los mancebos gallardos,  
vencia á todos corriendo,  
ganaba á todos tirando;  
mas (ó caduca memoria!)  
qué aprisa al árbol lozano  
marchitó sus verdes hojas  
el Otoño de los años!

*Tirso.* Las mozas con los mancebos  
comience á casar muesamo,  
y no se le acuerde ahora  
lo de los nidos de antaño,  
y á mí me case el primero.

*Juan.* Sabed, si me haceis Vicario,  
que he de casar muy de veras,  
pues jamas, por ningun caso,  
en mi vida hablé de burlas,  
ni jugué nunca de manos:  
dos cosas que ha de tener  
el hombre prudente y sabio.

Esto supuesto, y que ya  
es tiempo de dar estado  
á mis hijos, yo quisiera,  
Costanza, que este muchacho  
Príncipe del Mundo fuera,  
para honrarle con tu mano.

Yo no reparo en hacienda,  
pues tanta el Cielo me ha dado,  
sin merecerle ninguna,  
que colmado estoy de quanto  
puede discurrir la idea.

Lo que busco y lo que amo  
para mi hijo, es muger  
virtuosa, y si en ti hallo  
discrecion con hermosura,  
honestidad y recato,  
no solicito otro dote,  
pues juzgo, que dando en cambio  
por la virtud mi riqueza,  
que he comprado muy barato.

Y así, Costanza, dotarte  
quiero en treinta mil ducados,  
de lo mejor de mi hacienda,  
no en alhajas ni brocados,  
sino en tierras solamente,  
que es del político trato  
el tesoro mas seguro,  
pues vemos, que los Palacios  
perecen con las ruinas;

enferma el pobre ganado;  
el oro mas escondido  
suele hurtar la injusta mano;  
todo en duracion peligra,  
pero nunca falta el campo:  
esto quiero y esto gusto,  
q̄ se haga mañana, vamos. *Levántanse.*

*Mont.* Postrado á tus pies me tienes.

*Cost.* Hechura soy de tu mano.

*Mont.* Albricias, corazon mio, *ap.*  
pues ya mi amor se ha logrado.

*Jacint.* Por qué, señor, á Beatriz  
no casas tambien? *Juan.* No hallo  
en el Lugar casamiento.

*Jacint.* Pues dásela á un Cortesano.

*Juan.* Cortesano? no en mis dias:  
para que lo que he juntado,  
y lo que adquirí sufriendo,  
él lo desperdicie holgando:  
en esto de casamientos  
la igualdad es la que alabo:  
á mí no me desvanece  
la riqueza, Juan me llamo.  
Yo solo quiero que tenga,  
el que fuere su velado,  
tres cosas, hombre de bien,  
sangre limpia y paño pardo.

*Todos y Música.* Muchos años vivan  
Costanza y Montano,  
y su padre y todo  
viva muchos años.

*Mart.* Que me degüellen, si hubiere  
en el mundo hombre tan raro,  
que la nobleza desprecie:  
vive Dios:— *Gut.* Calla, y mis pasos  
sigue, Martin; y pues ya  
la noche rinde su manto,  
yo haré, que de mí se acuerde  
el Filósofo Villano. *Vanse.*

*Salen el Rey disfrazado, y Alvar Nuñez.*

*Alvar.* Que te haya puesto en cuidado,  
gran señor, un Labrador!

*Rey.* Su entereza y necio error,  
Alvar Nuñez, me ha picado:  
y así, con este vestido,  
cubierto el adorno Real,  
vengo á ver este sayal  
de la Magestad debido.  
Y aunque sé, que la censura



de muchos me ha de culpar,  
alguna vez se ha de dar  
al Cetro una travesura.

Hacen á un Rey mas glorioso  
los sucesos exquisitos,  
porque tambien los escritos  
se ilustran con lo curioso.

Quántos hay, que por saber  
de Mundo el Trono dexaron?  
Y quántos hay, que olvidaron  
sus Patrias por querer ver?

Yo gusto, que ese mi error  
se cuente por maravilla,  
y que un Rey desde Sevilla  
fué á ver á Juan Labrador.

*Alvar.* Pues, señor, no era mejor,  
que él á ti te fuese á ver?

*Rey.* Eso era usar del poder,  
y no lograr el primor.

Que con tal descanso viva  
en su Retiro un Villano,  
que á su señor soberano  
ver para siempre se priva!

Que tanto capricho tenga  
un hombre particular,  
que pase por su Lugar,  
y que á mirarme no venga!

Que le haya dado la suerte  
un estado tan dichoso,  
quando á mí el Cetro penoso  
en afan se me convierte!

Que le sirvan sus criados,  
y que obedezcan su ley,  
y que se imagine Rey  
de su tierra y sus ganados!

Que á la Púrpura Real  
no rinda veneracion,  
y que huelle la ambicion  
desde su pardo sayal!

Que se me esconda en su casa,  
quando paso por su puerta!  
Pues vive 'el Cielo, que abierta,  
ha de saber, que el Rey pasa.

Y que es locura, en rigor,  
oponerse al Cetro Augusto,  
para que vea, que es justo  
ver y servir al Señor.

Y que en aquel mismo ser,  
en que uno mas sobresale,

eche de ver, que no vale  
la maña contra el poder.

*Alvar.* Otra mejor aventura  
pensé, que aquí te traia.

*Rey.* Y cuál es? *Alvar.* Yo juzgaria,  
que de Beatriz la hermosura.

*Rey.* Un Angel me ha parecido,  
*Alvar* Nuñez, mas no fuera  
quien solo aquí me traxera,  
si no me hubiera movido  
este curioso primor  
de mi extravagante idea,  
y es, que á su pesar, me vea  
este necio Labrador.

*Alvar.* Y adónde mandas que aguarde  
la gente que te acompaña?

*Rey.* Al pie de aquella montaña,  
hasta que el Sol haga alarde  
de sus luces, pues aquí  
esta noche he de quedar.

*Alvar.* Dentro estamos del Lugar,  
y la casa veo allí  
del Villano. *Rey.* Pues á Dios.

*Alvar.* A Dios, gran señor.

*Rey.* Advierte,  
que aquesto ha de ser de suerte,  
que no salga de los dos:  
ha de casa. *Vase Alvar Nuñez.*

*Dentro Tirso.* Quién vocea?

*Rey.* Vive aquí Juan Labrador?

*Tirso.* Por ti pregunta, señor.

*Sale Juan Labrador.*

*Juan.* Quién quieres que ahora sea?  
ten cuenta con el portal,  
no se lleve alguna cosa,  
que anda mucha gente ociosa,  
y que vive de hacer mal.

*Rey.* No soy de esos que pensais,  
que aunque parezco Extrangero,  
soy un noble Caballero  
de Sevilla. *Juan.* Qué mandais?

*Rey.* Perdíme en esa montaña,  
sé que sois rico y sois noble,  
até mi caballo á un roble  
por la obscuridad extraña,  
y á la Aldea vengo á pie,  
donde el Cura me ha informado.

*Juan.* El Cura no os ha engañado,  
cena y posada os daré,



no como allá en vuestra casa,  
con platos y vanidad,  
mas con buena voluntad,  
al modo que acá se pasa:  
cómo os llamais? *Rey.* Yo me llamo  
Don Enrique de Guevara,  
gran Caballero en Castilla.

*Juan.* Gran Caballero? Mal haya  
quien por su lengua perdiere:  
mas porque no caiga en falta,  
sois merced ó señoría?

*Rey.* Vos con darme aquí posada  
merced me hareis, y esa quiero.

*Juan.* Mirad vos lo que os agrada,  
que os trataré, si gustais,  
de Santidad, como al Papa;  
porque si es ayre una voz,  
y con ella se agasaja,  
el ser del ayre avariento,  
no sé que sirva de nada.

*Rey.* Mas pareceis Cortesano,  
que Labrador. *Juan.* Como el agua  
soy claro: sentaos ahora  
miéntras la cena nos sacan,  
y excusemos cumplimientos.

*Gil, Tirso, Anton.* *Sale Tirso.*

*Tirso.* Qué nos mandas?

*Juan.* Di que prevengan la cena,  
y di á mis hijos, que salgan:  
que tomeis asiento os ruego.

*Rey.* Vos os sentad. *Juan.* Excusada  
es aquesa ceremonia,  
por no decir ignorancia,  
mandarme sentar á mí:  
vos estais en mi posada,  
os toca el obedecerme,  
sin que repliqueis palabra;  
sentaos vos, porque yo solo  
puedo mandar en mi casa.

*Rey.* Yo estimo, como es razon,  
una atencion tan hidalga. *Siéntanse.*

*Juan.* Hidalga no, Caballero,  
pero atenta, aunque villana.

*Rey.* En verdad, que si en la Corte  
os veo, os doy la palabra  
de pagar el hospedage.

*Juan.* Yo en la Corte? linda chanza  
gastais. *Rey.* Pues no puede ser?

*Juan.* Si allá me aguardais la paga,

no os pienso ver en mi vida.

*Rey.* Por qué la Corte os enfada?

*Juan.* Porque desde que nací  
me estoy en esta montaña,  
sin haber visto otro mundo,  
y aunque me hicieran Monarca,  
no saliera de mi choza.

Dos camas tengo, una en casa,  
y otra en la Iglesia, estas son  
mis dos alegres moradas:  
una viviendo me abriga,  
otra en muriendo me aguarda,  
que de la cama al sepulcro  
hay muy pequeña distancia.

*Rey.* Segun eso, en vuestra vida  
habreis visto al Rey la cara?

*Juan.* Verdad es que no le he visto;  
mas nadie con mas ventaja  
venera su Real grandeza,  
y sus leyes soberanas.

*Rey.* Pues dicen, que muchas veces  
á este Lugar viene á caza.

*Juan.* Todas esas, escondido  
por no verle, en mi intrincada  
montaña emboscarme suelo.

*Rey.* Por no verle? y por qué causa?

*Juan.* Es, que aquí del Rey tambien  
un no sé qué me acompaña,  
que no envidio su grandeza,  
pues sospecho, que es mas alta  
la fortuna que aquí gozo;  
que el que tiene ménos carga,  
fué siempre el mas venturoso,  
y aquí sin pensiones tantas,  
me sobra el tiempo, y á él  
el tiempo siempre le falta.

*Rey.* Ahora con mas razon, *ap.*

Villano, envidia me causas  
con tu advertencia, la mia  
por tu fortuna trocara.

Qué vida es la que teneis  
aquí? que á mí me cansara.

*Juan.* Yo me levanto al Aurora,  
el dia que me da gana,  
y á Misa voy lo primero,  
dando una limosna larga  
al Cura, con que aquel dia  
los pobres del Lugar pasan.  
Rezo allí mis devociones,



y dando vuelta á mi casa,  
almuerzo dos torreznillos  
con un traguillo, que al ambar  
aventaja el olor puro,  
que despide su fragancia.  
Trato de mi grangería  
hasta las doce, en que acaba  
mi familia sus haciendas,  
y la mesa coronada  
de mis hijos, me convida  
á comer. *Rey.* Quietud extraña! *ap.*  
Y qué comeis? *Juan.* Lo primero,  
para que se abran las ganas,  
pica la curiosidad  
de una y otra fruta varia,  
que os prometo, que en mis huertas  
es tan grande la abundancia,  
que lo que se desperdicia  
es mas que lo que se gasta.  
Luego viene algun pavillo  
asado, que de migajas  
se crió en ese corral,  
y con otras zarandajas  
se hace un honrado principio.  
Tras aquesto una olla sacan  
podrida, que os aseguro,  
que no la come Monarca,  
por muchas cosas que la echen,  
mejor. *Rey.* Pues qué circunstancias  
tiene mas que la del Rey?

*Juan.* Que se come con mas gana.

*Rey.* En eso teneis razon.

Qué vida tan sosegada! *ap.*

Qué haceis despues?

*Juan.* Siempre crio  
de limosna un niño en casa,  
que con sus gracias me alegra,  
que es mas natural la gracia  
de un rapaz, que de un truhan,  
que las maneja estudiadas:  
doyle escuela, y quando es grande,  
le doy con que á estudiar vaya,  
ó siga su inclinacion  
al estado que le llama.

*Rey.* Y despues que cae la siesta,  
qué haceis?

*Juan.* Quando el Sol se aplaca,  
tomo una yegua, que al viento  
en ligereza aventaja,

dos perros y una escopeta,  
y dando vuelta á mis hazas,  
viñas, huertas y heredades  
corro, y mato en su campaña  
un par de liebres, y alguna  
vez la perdiz ó la garza.  
Otras veces á un arroyo  
me baxo con una caña,  
y traigo famosos peces:  
vuélvome á la noche á casa,  
ceno muy poco, y me acuesto,  
dando al Cielo muchas gracias.

*Rey.* Vos gozáis una fortuna  
la mas dichosa de quantas  
tiene el mundo. *Juan.* Así es verdad,  
no hay vida mas sosegada.

*Rey.* Qualquiera os puede envidiar:  
mas solo os hallo una falta,  
que os condena lo discreto.

*Juan.* Y cuál es? *Rey.* La repugnancia  
que haceis de no ver al Rey,  
quando en las fieras se halla  
aquella veneracion,  
que deben á su Monarca.

*Juan.* Nadie como yo le adora,  
ni con veneracion tanta  
besa sus pies y sus manos.  
Estos hijos y esta casa  
es suya, yo lo confieso,  
mas no he de verle la cara.

*Rey.* Si necesidad tuviese,  
prestáraisle alguna plata?

*Juan.* Quanto tengo y quanto valgo  
pusiera luego á sus plantas:  
pruebe el Rey mi voluntad,  
y verá mi lealtad rara,  
porque á nuestro Rey debemos,  
por razon justificada,  
quanto tenemos, pues él  
nos mantiene en paz y guarda.

*Rey.* Pues por qué dais en no verle?

*Juan.* Qué se yo? nadie se escapa  
de tener un defectillo;  
yo he dado en aquesta humana  
flaqueza: pero, decidme,  
habeis venido á mi casa  
por huésped ó consejero?

*Rey.* Dígolo, porque me holgara,  
que Noble os hiciera el Rey.

*Juan.*



*Juan.* No merezco honra tan alta:  
no he menester mas nobleza,  
que lo que soy, que si para  
todo en siete pies de tierra,  
no quiero honor que se acaba.

*Rey.* Del mas Sabio en su Retiro *ap.*  
quién no envidia su constancia?

*Sacan la mesa, y salen los Villanos  
con platos tapados.*

*Tirso.* La mesa tienes aquí.

*Juan.* A ella os llegad, hidalgo.

*Rey.* Aquí me quiero sentar.

*Juan.* No estais bien en ese lado,  
poneos á la cabecera.

*Rey.* Eso no.

*Juan.* Haced lo que os mando,  
que el dueño soy del cortijo,  
y es muy justo en tales casos,  
que por ruin que el huésped sea,  
se le dé lugar mas alto.

*Rey.* Habrá quien aquesto crea! *ap.*

*Juan.* Tú, Tirso, miéntras cenamos,  
que echen sábanas aprisa  
de Olanda. *Rey.* Feliz estado  
es el de un Labrador rico!

*Juan.* En la soledad descanso:  
miéntras cenamos, vosotros  
á que canteis aguardamos.

*Salen Beatriz, Costanza y Jacinta.*

*Rey.* Música tambien teneis?

*Juan.* Es Música de Aldeanos.

*Jacint.* De qué os turbais, si están solos?  
entrad con desembarazo.

*Rey.* Quién son aquestas señoras?

*Juan.* Labradoras son, hidalgo,  
que no señoras; aquella  
es mi hija, y la del lado  
mañana ha de ser mi nuera.

*Rey.* Es cada una un milagro  
de perfección y hermosura,  
el Sol no iguala sus rayos.

*Juan.* Cenad, que no es cortesía  
alabar tan ponderado  
lo que el dueño no ha dar:  
alabad lo bien guisado,  
si está bueno, y no otra cosa.

*Rey.* Teneis razon, como y callo.

Vive Dios, que en todo está, *ap.*  
no vi tan raro Villano.

*Costanz.* Mucho se parece al Rey  
este mancebo gallardo,

*Beatriz.* *Beatr.* De su talle y rostro  
no vi tan vivo retrato.

*Jacint.* Teneis razon, es verdad  
que se le parece en algo,  
pero aqueste es mas pequeño,  
mas clin y ménos mostacho.

*Beatr.* Claro está, que no es el Rey,  
pero dale un ayre. *Costanz.* Es llano.

*Rey.* Beber, amigo, quisiera.

*Juan.* Pedidlo, que los criados  
no adivinan. *Beatr.* Será justo,  
que á huésped tan Cortesano  
le lleve de beber yo.

*Rey.* Sola es digna de esa mano  
la copa de Ganimedes.

*Beatr.* Dexaos estar. *Rey.* Es en vano,  
si no soltais la salvilla.

*Juan.* Todo aquesto es excusado,  
tomad la taza y bebed.

*Rey.* Teneis razon, bebo y callo.

*Beatr.* Cantaremos?

*Juan.* Por qué no?  
cantad, y no templeis tanto.

*Musica.* O soledad, adonde  
siempre el ocio es descanso,  
que en la comun tarea  
es mas feliz el ménos Cortesano.

Aquí el Pastor alegre  
tras su pobre rebaño,  
con su suerte contento,  
burla de la fortuna los acasos.

*Juan.* Alzad la mesa, que es tarde,  
y el huésped vendrá causado,  
y querrá dormir. *Rey.* No os vais,  
hablad conmigo otro rato.

*Juan.* Siempre á estas horas me acuesto,  
Caballero; y es cansaros,  
que aunque el Rey me lo mandara  
no faltara á mi descanso.

Si os acostais tarde, hablad  
con la familia y criados,  
que acá se usa esta llaneza:  
el sueño me está llamando,  
con Dios os quedad, que yo  
os despertaré temprano. *Vase.*

*Rey.* Lindas ceremonias gasta *ap.*  
el viejo; bueno he quedado.

*Vanse.*



22 *En su dormitorio en su Recinto, y y en su Recinto.*  
*Vinse todos, y detiene el Rey á Beatriz.*

*Beatr.* Retirémonos también,  
y dexémosle en su quarto.

*Rey.* Un poco aguardad, señora.

*Beatr.* Qué mandais?

*Rey.* Yo estoy turbado: *ap.*

quién dirá, que una pasión  
embarace al soberano  
poder de un Rey? Yo queria  
deciros, como he mirado  
atento vuestra hermosura,  
y que en ella un lunar hallo,  
que os señala gran fortuna.

*Beatr.* Adivináis? sois Gitano?

*Rey.* Estudié la Astrología,  
y en vos estoy registrando  
todos los siete Planetas:  
dadme, Beatriz, esa mano.

*Beatr.* La mano? *Rey.* La mano os pido  
para mirar los acasos  
del signo que teneis, que  
Marte os está señalando,  
que habeis de vencer á un Rey.

*Beatr.* No es mucho, si es Rey de gallos.

*Rey.* No os burleis, que vuestro imperio  
pasa mas allá de humano;  
dexadme que mire. *Beatr.* Yo  
lo doy, señor, por bien mirado.

*Rey.* Es, que por ella hacer quiero  
un juicio, para obligaros.

*Beatr.* Hacerle para obligarme,  
fuera juicio temerario.

*Rey.* Pues por qué?

*Beatr.* Porque está léjos  
el Cielo. *Rey.* Nunca sus Astros  
tan cerca estuvieron. *Beatr.* Cómo?

*Rey.* No sois vos Cielo abreviado?  
no es la Luna vuestra frente?  
no son vuestros ojos claros  
el mismo Sol? *Beatr.* Esperad,  
que va el discurso muy largo,  
y si me haceis Sol, ya veis,  
que el Sol nunca está parado:  
perdonad, que otro emisferio  
está aguardando mis rayos.

*Rey.* Oid, esperad, teneos.

*Beatr.* Soltad, soltad, y no osado  
estragueis con lo grosero  
los visos de Cortesano;

así paga el hospedage  
un Caballero? *Rey.* Enojaros  
no quisiera, Beatriz bella,  
sabed, que el Rey me ha mandado  
que de su parte os dixera  
su amor, su fe, su cuidado,  
que os estima, que os adora,  
y solo para intimaros  
su noble afecto os detuve.

*Beatr.* Si eso es para disculparos,  
vil desempeño elegisteis,  
que el Rey, como Soberano,  
nunca esos decretos fia  
á la violencia del brazo.  
El detenerme fué ofensa  
indigna de un pecho hidalgo,  
y en vez de aviso, es ultraje,  
que nadie ruega mandando.  
Cómo quereis vos que crea,  
que el Rey pudiese encargaros  
de su amor una memoria,  
si empezais por un agravio?  
Los avisos de los Reyes  
no se han de dar como acaso,  
que no ha de servir de injuria  
el que nació para amparo. *Vase.*

*Rey.* Beatriz, espera, detente:  
Cielos, corrido he quedado,  
mi amor no supe decirla:  
que una pasión ciegue tanto!  
Válgame Dios! qué haré? adónde  
estoy? bien singular caso  
es el que me ha sucedido.  
Este sin duda es el quarto  
donde he de pasar la noche,  
puesto que en él me dexaron.  
Todo está en silencio: quiero  
en aquel pequeño espacio,  
donde una cama diviso,  
inclinarme un poco, en quanto  
amanece: mas qué escucho!  
páreceme, y no me engaño,  
que detras de estas cortinas  
siento ruido y oigo pasos:  
sacaré la espada: Quién  
temerariamente osado  
se atreve:- *Sale Gutierre.*

*Gutier.* Tente, señor.

*Rey.* Quién eres, hombre, que tardo  
en



en darte la muerte? *Gutier.* Escucha, señor, que no estoy culpado: Gutierre Alfonso soy. *Rey.* Cielos, qué es esto que estoy mirando? con qué motivo ó cautela veniste aquí disfrazado?

*utier.* Lo mismo, señor, también en tu Real grandeza extraño, como mayor imposible:

Quién hubiera imaginado, Augusto invencible. Alfonso, Rey del bruto coronado, que aquí esta noche durmierais?

*Rey.* Aqueste Villano Sabio me ha traído á conocerle en hábito disfrazado, para escuchar de su boca los mas cuerdos desengaños.

*utier.* Pues á mí, señor, me truxo una pasión, un encanto, á que mi amor me sujeta.

*Rey.* Tú amor? *Gut.* El mas desusado, que cupo en humano pecho.

*Rey.* Quién es, Gutierre, el milagro, que te ha rendido? *Gut.* Es Beatriz.

*Rey.* Beatriz? *Gutier.* Si señor.

*Rey.* Qué aguardo? *ap.*

De Juan Labrador la hija adoras? *Gutier.* No he de negarlo; su hermosura es el prodigio á quien amante idolatro.

*Rey.* Tú logras favores suyos?

*utier.* No señor, el que he logrado es haberme dicho ayer, que viniése disfrazado

á verla por esa huerta; con aviso suyo he entrado al sitio que señaló,

pero como tú has llegado, y anda la familia inquieta, fué esconderme necesario, y yo me he metido aquí, por no hallar otro sagrado.

*Rey.* No sabes, que puse en ella mi inclinación?

*utier.* Qué he escuchado! *ap.*

hoy muero. Señor, qué dices?

Beatriz mereció tu agrado?

*Rey.* No lo sabes? *Gutier.* No lo sé,

que si hubiera imaginado el mas leve pensamiento de tu amor, por temerario sepultara en el silencio el mio, como bastardo, porque fuese mi memoria de su castigo teatro.

*Rey.* Aunque la quiero, hasta ahora no ha sabido de mi labio Beatriz mi amoroso incendio.

*Gutier.* Para mí basta el amago.

A vuestra Alteza, señor, como á dueño soberano, de mi adoración le rindo la empresa por holocausto de mi lealtad, aunque muera el corazón abrasado, pues vencerse es mas dolor, quando el respeto es mas alto.

*Rey.* Tú por mi causa resistes tu pasión? *Gutier.* Entre mis labios morirá el aliento leve, aun ántes de respirado: logra dichoso tu empleo, y muera mi afecto al rayo de mi atención.

*Rey.* Pues, Gutierre, no ha de blasonar tu garbo, que me ha vencido en vencerse. Yo te ruego, yo te mando, que en tu pretensión prosigas, que quien supo hacer bizarro desprecio de su fineza, por lograr primor tan alto, bien merece en desempeño, que le dexé asegurado en su amor, para que sepas, convencido y obligado, que si tú como leal sirves, que yo como Rey te pago.

*Gutier.* Eso no, señor, primero es tu amor, que tu vasallo, que si tú:- *Rey.* No me repliques; refrena, Gutierre, el labio, no quiero que nadie sepa, que ventaja me has llevado en sujetar tus pasiones; pero te advierto de paso, que es Beatriz honrada, y que







ocupé , quando Gutierre,  
imitando á un Ruiseñor,  
que en un Sauce articulaba  
dulces requiebros de amor,  
rendido , humilde , halagüeño  
dió toda el alma á la voz,  
todo el silencio al cariño,  
y nada de esto al temor.  
Qué acción no publicó fino!  
á qué afécto perdonó,  
que de mi desden no fuese  
amorosa adulacion!  
Y despues que con suspiros,  
ansias , ternezas y union  
de firmes idolatrías,  
el rendimiento apuró,  
palabra me dió de esposo,  
con tierna demonstracion,  
haciendo al Cielo testigo  
de su promesa , á quien yo,  
entre obligada y confusa,  
viendo que en su pretension  
rogaba como grosero,  
y anaba como señor,  
de mi alvedrío , Jacinta,  
le rendí la posesion.  
No extrañes , que así tan claro  
te diga mi ciego error,  
que no enmiendan el delito  
los rúdeos de la voz.  
Desde entónces ( ay de mí!  
aquí empieza mi dolor:  
con qué pesar lo repito! )  
veo , que la estimacion  
de mis finezas olvida,  
y que todo aquél primor  
de su cuidado , se ha vuelto  
en tibia desatencion,  
y que dilata remiso  
la palabra que me dió;  
con que he quedado ( ay de mí! )  
como aquel que despertó  
de un profundo sueño , y mira,  
que fué su dicha ilusion;  
y así vivo , como vés,  
entre esperanza y rigor,  
dudando de sus promesas,  
que aunque asegurada estoy  
en que hay un Rey en Castilla,

que volverá por mi honor;  
estar sin desconfianza  
fuera necia presuncion,  
por la desigualdad grande,  
que hay , Jacinta , entre los dos,  
y es la tristeza que miras  
efécto de este temor;  
que en semejantes sucesos,  
hasta ver la posesion,  
no es mucho , que triste viva  
la muger que tiene honor.

*Jacint.* Beatriz , palabras y plumas  
el ayre se las llevó.

*Beatr.* Así es verdad : mas:-

*Jacint.* Tu padre  
viene allí , ojo avizor.

*Salen Juan Labrador , Montano y  
Costanza.*

*Juan.* Hija ? *Mont.* Hermana ?

*Costanz.* Beatriz mia ?

*Juan.* Tú triste ? *Mont.* Tú sin sazón ?

*Costanz.* Retirada de nosotros,  
huyes la conversacion ?

*Juan.* Qué melancolía puede  
turbar tu hermosura ? *Beatr.* Al son  
de esa fuente divertia  
los ojos en el color  
de tanta varia belleza,  
como el Abril dibuxó.

*Juan.* Pues , Beatriz , aquí venimos  
Costanza , Montano y yo  
á hacer ménos tu tristeza,  
y á proponerte el mejor  
medio para tu alegría,  
pues ya veo , que en la flor  
de tu edad , es menester,  
que descansemos los dos,  
tú en estado venturoso,  
con igual marido , y yo  
en el contento de verte  
casada , que es lo que hoy  
solo tengo en la memoria;  
y hasta que salga mi amor  
de este cuidado , no puedo  
decir , que dichoso soy:  
yo , Beatriz , tengo tratado  
tu casamiento.

*Sale Tirso.* Señor,  
un Caballero te busca



con grande resolucion.

*Juan.* Dobleemos aquí la hoja hasta despues. *Tirso.* El se entró.

*Beatr.* Don Gutierre es, Cielos!

*Sale Don Gutierre con una carta.*

*Gutier.* Quién aquí es Juan Labrador? finjo que no le conozco. *ap.*

*Juan.* Qué notable confusion! yo soy, á vuestro servicio.

*Beatr.* Disimulemos, amor. *ap.*

*Juan.* Qué me mandais? *Gut.* De Sevilla esta carta para vos.

traigo del Rey, que Dios guarde.

*Juan.* Del Rey á Juan Labrador! tanto favor? *Gutier.* No os admire, pues contiene otro mayor.

*Juan.* Quál es? *Gut.* Que él la escribe, y os la vengo á traer yo, que soy Don Gutierre Alfonso su Camarero mayor. *Dale la carta.*

*Juan.* Mil veces la mano os beso, y al Rey los pies, por un don, de que me conozco indigno, y con gran veneracion sobre mi cabeza pongo sus rasgos: corrido estoy de que mis rústicas manos toquen tan alto blason. Muchacho, léeme ésa carta, pues tienes vista mejor. *A Mont.*

*Tirso.* Válgame Dios! qué será? si le pide algun lechon?

*Mont.* Dice así.

*Gutier.* Con el semblante *ap.* dice Beatriz su dolor; con amorosa cautela templaré su inclinacion, miéntras con otra me caso de igual calidad y honor, que no hay palabra que obligue, quando el cumplirla es error.

Lee Montano. *Don Enrique de Guevara me ha dicho, que cenando con vos una noche, le dixisteis, que me prestaríades dinero, si tuviese necesidad: yo la tengo de cien mil ducados, hacedme servicio, pariente, que el portador los traiga. Dios os guarde.*

EL REY.

*Tirso.* El Rey le llama pariente?

*Jacint.* Todos los ricos lo son, porque en la vena del arca conservan el mismo humor.

*Juan.* Yo cumpliré lo que he dicho, que es muchísima razon, que el hombre de bien se obligue á hacer lo que prometió.

Toda mi hacienda y mis hijos son de mi Rey y señor,

porque el vasallo leal para obedecer nació;

esperad aquí: Montano,

Costanza, venid los dos

conmigo.

*Vanse los tres.*

*Tirso.* Yo iré tambien:

cien mil ducados? por Dios,

que el viejo es un Alexandro:

pero bien lo mereció.

quien se mete á Caballero,

que le quiten el vellon. *Vase.*

*Gutier.* El real ánimo de este hombre me ha causado admiracion:

ahora me importa fingir *ap.*

con Beatriz, como deudor.

*Beat.* No me mira? *Jacint.* No te mira:

háblale tú. *Beatr.* Vivē Dios,

que me arrancara primero

el alma y el corazon,

que hacer accion tan indigna,

siendo la ofendida yo:

qué hace ahora? *Jacint.* Mira al Cielo.

*Beat.* Qué dices? ha vil traidor!

*Gutier.* Qué de mala gana finge *ap.*

quien de una vez olvidó!

*Beat.* No se llega? *Jac.* No es de plaza.

*Beatr.* Ha Caballero? ha señor

Don Gutierre? *Gutier.* Beatriz mia,

mi bien, mi adorado sol,

gracias le doy á mi suerte

de que en tu rostro cesó

lo divertido y suspenso,

que por no estorbarte yo

no te hablé.

*Beatr.* Válgame el Cielo!

qué cortesana atencion!

*Gutier.* No pueden en mí faltar

lãs que te debe mi amor

*Beat.* Claro está, que el irse un hombre

de-



dexando mi corazón  
 en los sustos de una ausencia,  
 faltar al noble primor  
 del cariño y á sus fueros,  
 romper la jurisdiccion,  
 dar su memoria al olvido,  
 habiendo deudas de honor,  
 que son señales de fino.

*Gutier.* Tú tienes, Beatriz, razón:  
 pero te aseguro, que  
 la notable ocupacion,  
 que he tenido aquestos dias  
 en la entrada y prevencion,  
 que hace Sevilla á Violante,  
 que viene desde Aragon  
 á ser Reyna de Castilla,  
 me tiene sin la atencion,  
 que merece tu hermosura;  
 dexa pasar el furor  
 de esta ocupacion, que luego  
 será tuya mi aficion,  
 que en estas materias siempre  
 dar tiempo al tiempo es mejor.

*Beat.* Dar tiempo al tiempo? qué he oido!  
 esta es cautela y traicion *ap.*  
 para burlar mis finezas:  
 he de apurar su intencion.

*Gutier.* Qué te suspendes? acaso  
 desconfias de mi amor?

*Beatr.* Bien creo de vuestro agrado,  
 señor Don Gutierre, que hoy  
 no da lugar el cuidado  
 de que coroneis mi honor  
 de aquella feliz promesa,  
 que mi afecto os mereció:  
 mira, Jacinta, si viene  
 mi padre. *Jacint.* Viéndolo estoy.

*Beatr.* No os acuerdo la fineza,  
 palabra ni adoracion,  
 que haciendo testigo al Cielo,  
 hicisteis de vuestro amor.

*Gutier.* Tente, y si eso no me acuerdas,  
 qué alegas en tu favor?

*Beatr.* No mas que la confianza,  
 que hizo mi humildad de vos.

*Gutier.* Te enojas? Yo, Beatriz mia,  
 no niego la obligacion,  
 que te debo, que eso fuera  
 negar los rayos al Sol:

el dilatarlo no es culpa,  
 quando tan seguro estoy  
 de que he de ser dueño tuyo.

*Beatr.* Pues para que viva yo  
 asegurada tambien,  
 pidiros quiero un favor.

*Gutier.* Di, Beatriz. *Beat.* Que por alivio  
 de mi amorosa pasion,  
 me deis un papel firmado,  
 que asegure mi temor.

*Gutier.* Qué es lo que dices? no ves,  
 que el hombre de mas valor,  
 tal vez fiado en la prenda,  
 el desempeño olvidó?  
 Yo mañana seré tuyo,  
 dexa aquesta pretension  
 de firmas ni de papeles.

*Beatr.* Ah cauteloso traidor! *ap.*  
 con esto se ha declarado:  
 disimule mi atencion.

Que en fin, señor Don Gutierre,  
 esto negais á mi amor?  
 una firma no os merezco?

*Gutier.* Es ociosa, quando yo  
 solo pretendo ser tuyo.

*Beatr.* Ese es engaño y traicion,  
 pues me dilatais la deuda.

*Gut.* Yo engañarte? *Beatr.* Vive Dios:—

*Gutier.* Beatriz, de mí desconfias?

*Beatr.* Sí, porque muy bien sé yo,  
 que no me dará una mano  
 quien medio pliego negó.

*Jacint.* Mira que tu padre viene.

*Beatr.* Yo restauraré mi honor.

*Sale Juan Labrador.*

*Juan.* Ya, señor, vais despachado,  
 dos criados van con vos,  
 que llevan otro presente  
 de misterio y de primor:  
 decidle al Rey, que no crea  
 en Cortesanos, que yo  
 no lo decia por tanto;  
 mas supuesto que le doy  
 lo que me pide, que tenga  
 muy conocido desde hoy,  
 que ese Enrique de Guevara  
 es un chismoso hablador,  
 pues luego le fué á decir  
 lo que pasó entre los dos,



mas no me espanto , si es,  
en fin , Guevara y Ladron.  
Id con Dios.

*Gutier.* Raro hombre es este! *ap.*

*Juan.* Ved , que os aguardan.

*Gutier.* A Dios. *Vase.*

*Juan.* Volvamos , Beatriz , ahora  
á tu estado. *Beatr.* Buena estoy,  
zelosa y desesperada, *ap.*  
para escuchar un sermon.

*Juan.* Yo tengo para tu esposo  
escogido un Labrador,  
galan , cuerdo y virtuoso,  
que en este postrero don  
toda mi vida he fundado  
la nobleza y el valor:  
no es rico , pero es discreto,  
que es lo que busco , que yo  
mas quiero hombre sin hacienda,  
que no hacienda sin varon.

Esto supuesto::- *Beatr.* No pases  
mas adelante , señor,  
porque yo no he de casarme  
con Labrador. *Juan.* Por qué no?

*Beatr.* Porque yo tengo alvedrío,  
y tú no tendrás razon  
de hacerme violencia , quando  
mi resistencia es primor.

*Juan.* Es primor no obedecerme?

*Beatr.* Es advertirme un error,  
en que ha dado tu entereza.

Si la fortuna te dió  
tanta riqueza y poder,  
y del oro el esplendor  
da segundo ser al hombre,  
quién con él no procuró  
dar lustre á su nacimiento,  
y encubrir con su valor  
el tosco lunar , que imprime  
la rústica ocupacion?

Todos procuran ser mas,  
el bruto , el ave y la flor  
buscan aplauso en los campos:  
la altanera Garza al Sol  
le bebe rayos , sedienta  
de noble jurisdiccion:  
al pobre arroyo el caudal  
le hace parecer señor,  
quando poderoso al valle

le borda el florido Ayron.  
Pues si esto vés , señor , cómo,  
con porfiado teson,  
quieres que parezca ménos,  
pudiendo hacerme mayor?  
Dadme noble esposo. *Juan.* Tente,  
*Beatriz* , que he menester yo,  
como padre , aconsejarte  
y convencerte.

*Sale Montano.* Señor,  
del Rey otro mensagero  
te busca. *Juan.* Otro Embaxador  
tenemos? bueno va aquesto.

*Beatr.* Qué será? *Juan.* Confuso estoy:  
mas venga lo que quisiere.

*Sale Alvar Nuñez con una carta.*

*Alvar.* Quién duda , Juan Labrador,  
que extrañareis mi venida,  
y que os hará admiracion  
ver otra carta del Rey? *Dale la carta.*

*Juan.* Conmigo tanto favor,  
es preciso que lo extrañe,  
no mereciéndolo yo:  
leerla quiero , dice así.

*Beatr.* Un disgusto me estorbó. *ap.*  
*Lee Juan.* Hoy me he acordado , que  
*Don Enrique de Guevara me dixo,*  
*que si fuese necesario me serviereis*  
*con vuestros hijos. Yo os mando , que*  
*luego al punto me los envieis con*  
*Alvar Nuñez , que importa á mi*  
*servicio. Dios os guarde.*

EL REY.

Los hijos me pide el Rey?  
qué escucho? válgame Dios!  
la hacienda no importa nada;  
pero los hijos , que son  
pedazos del alma , quiere  
quitarme! *Alvar.* No os dé temor,  
que eso es quereros pagar  
la noble demostracion  
de vuestra lealtad.

*Mont.* Quién duda,  
que es soberano favor?

*Beatr.* Agradece su memoria.

*Juan.* Ya mi suerte declinó;  
para vosotros , bien creo,  
que no habrá dia mejor.  
Este Enrique de Guevara

quién



quién le traxo á mi Rincon  
para turbar mi sosiego?

Ay hijos! la confusion  
de la Corte apeteceis?

*Mont.* Esa queremos, señor.

*Juan.* Mirad, que en las soledades  
se pasa y vive mejor.

*Beatr.* La sombra de un Rey tan grande  
nuevo ser dará á los dos.

*Alvar.* Juan Labrador, lo que el Rey  
manda, siempre fué razon,  
y extraño, que sus decretos  
hallen resistencia en vos,  
quando os honra.

*Juan.* Así es verdad,  
mas no me excusa el dolor:  
no os admireis, que soy padre,  
y al ver, que me sacan hoy  
las dos niñas de mis ojos,  
se enternece el corazon.

*Beatr.* Padre, no llores.

*Mont.* No llores.

*Jacint.* Acaso vanse al Japon?

*Beatr.* Cada dia vendré á verte.

*Juan.* Si ello es fuerza, andad con Dios.

*Alvar.* Venid, que un coche os espera.

*Juan.* Dadme licencia, señor  
Alvar Nuñez, que á Montano  
haga una brève oracion  
de algunos avisos, que  
la larga edad me enseñó.

*Alvar.* Antes me holgaré de oirlos.

*Juan.* Dadme, hijo mio, atencion.

A la Corte vas, Montano,  
rico y mozo, y será justo,  
que con la honda en la mano  
navegues mar tan profundo.

La primer plana del Arte,  
en que prudente te industrio,  
es la virtud, que esta sola  
es de todo riesgo escudo.

Mide el gasto con la hacienda,  
no te empeñes con recurso,  
de que al tiempo de la paga  
se cumple tambien el juro.

Caudal se llama el talento,  
y caudal la hacienda: juzgo,  
que lo tiene solo aquel,  
que lo tiene todo junto.

Es ruindad el ser escaso;  
ser perdido, es riesgo sumo;  
lo que gastas, te hace falta;  
lo que guardas, te hace mucho.

Al fin, consiste el acierto  
en saberle dar un punto,  
de suerte, que te conserves  
siempre ageno y siempre tuyo.

Con agrado y con sombrero  
gana el aplauso del vulgo:  
sé bien quisto, que esto solo  
cuesta poco y vale mucho.

Aunque no aplaudas á todos,  
no murmures de ninguno,  
que lo nota el que te escucha,  
sin tenerte por seguro.

En lo que toca á mugeres,  
ni te aconsejo ni apuro,  
con Costanza eres casado,  
que harás lo mejor presumo.

Pero tampoco te quiero  
con las Damas tan sañudo,  
que pase el chiste á desayre,  
ni lo cortes á lo rudo.

Acompañarte procura  
con hombres de honra y de punto,  
que aunque seas tú quien fueres,  
como los otros te juzgo.

Y tú, Beatriz, aunque pienses,  
que es distinto este discurso,  
de él toma lo que tocare  
de tu decoro á lo justo.

Y con esto, andad con Dios,  
que yo no quiero ni busco  
para alivio de mis males,  
mas que este Retiro inculto. *Vase.*

*Beat.* Tente, señor. *Mont.* Oye, aguarda.

*Alvar.* Bien hizo, yo os aseguro,  
que hombre no vi tan discreto.

*Jacint.* En todo el viejo está ducho.

*Mont.* De mi esposa á despedirme  
iré, si gustais. *Alvar.* Es justo:  
venid las dos. *Beatr.* Ya os seguimos.

Fortuna, si de tu curso  
no enmiendo ahora el estrago,  
no podré culpar tu influxo.

Tú, Jacinta, me acompaña.

*Jacint.* Allá vamos todos juntos,  
Beatriz y yo por mondongas,



y los demas por menudo. *Vanse.*

*Salen el Rey y Don Gutierre.*

*Gutier.* A Vega-Florida apénas llegué, señor, con tu aviso, y á Juan Labrador le di tu carta, quando efectivo, sin alterar el semblante, ni mostrar de pena indicio, en moneda de oro y plata dió el dinero muy cumplido, diciendo, que él no negaba aquello que una vez dixo.

*Rey.* Raro primor de Villano!

*Gutier.* Pero que estaba ofendido del tal Guevara, porque con estos chismes te vino; y sobre esto te presenta doce Acémilas, que es digno presente de tu grandeza, porque jamas se habrá visto mejores brutos. *Rey.* Merece, que le pague agradecido.

*Gutier.* Aparte me dió, señor, tambien un cordero vivo, que te traxese, el qual viene al cuello con un cuchillo, cuyo enigma no penetro.

*Rey.* De esta manera el Egipcio pintaba el noble vasallo, figurando en el sencillo cordero la lealtad pura, dando á entender advertido, que estaba siempre obediente de su Príncipe al arbitrio. Y pues quiere declararme con tan cortesano estilo su lealtad y su fineza, con ser tan opuesto mio, con no querer verme, alarde hace de obediente y fino. Yo tambien de que me vea fundo ahora mis designios, que así pretendo premiarle, fingiendo que le castigo. Y por el grande valor, que en su pecho he conocido, he de hacer una fineza con él, que quede á los siglos la memoria y desengaño

con que su lealtad estimo.

Tambien le he enviado á pedir á Juan Labrador sus hijos, por probarle solamente.

*Gutier.* Tengo, señor, entendido, que no te negará nada.

*Rey.* Mucho, Don Gutierre, admiro, que se hospeden en un tronco espíritus tan altivos.

Aunque no quiera, he de honrarle por diferente camino, pues el que no aspira al premio, es solo del premio digno.

Tú has de volver á la Aldea, y traértele contigo,

con la autoridad que llevas de que lo mando yo mismo.

Dirásle, que con él tengo en un negocio preciso,

que tratar materias graves, que importan á mi servicio.

Y despues que esté en Palacio, de Cortesano vestido,

en un quarto aparte harás, que sea Juan asistido

como mi propia persona, y harás le enseñen el rico

adorno de mi grandeza, por ver si trueca el motivo

de su condicion notable, que verle quiero escondido,

y visitarle despues, para que sepan, que ha habido

un Rey, que ha sabido hacer por violencia beneficio:

no te tardes, que esta vez va de capricho á capricho.

*Gut.* Voy, señor: en lo que intenta ap. temiendo estoy mi peligro. *Vase.*

*Rey.* Quién dirá, que en un sugeto tan humilde, haya cabido rasgos de atencion tan noble! Qué bien dixo, quando dixo Séneca, que el pecho humano era el mas profundo abismo, pues veo, ignorando el modo de sus ocultos prodigios, un raro aliento hospedado en las entrañas de un risco!



*Sale Alvar Nuñez.*

*Alvar.* Ya, señor, como mandaste, á tu obediencia rendidos, vienen á echarse á tus plantas de Juan Labrador los hijos.

*Rey.* Y el viejo cómo ha llevado el quedar solo? *Alvar.* Ha sentido, señor, con notable extremo el decreto ejecutivo;

y aunque yo le aseguré, que era para honrarles, dixo que mas gustoso te diera la hacienda, que no los hijos.

*Rey.* Hombre extraño! Di, que lleguen.

*Salen Beatriz, Jacinta y Montano, vestidos de Cortesanos.*

*Mont.* A vuestras plantas, invicto señor, llega la familia *De rodillas.* de Juan Labrador, indigno de tan supremos favores.

*Beatr.* Para que al heroyco asilo de vuestros rayos, seamos capaces para servirlos.

*Rey.* Alzad, que de vuestro padre las lealtades y servicios han llamado mi memoria justamente al beneficio, por cuyo motivo, á entrambos á la Corte os he traído para honraros noblemente, pues es lo que solicito.

Y aunque sé que haré disgusto á Juan Labrador, consigo el cumplir mi obligacion, pues él tambien la ha cumplido.

*Beatr.* De su condicion el modo es, señor, tan exquisito, que el ser mas condena, y quiere á su humildad reducirnos: y así, las gracias mil veces á vuestra Alteza rendimos, pues nos redime piadoso del Argel de aquellos riscos.

*Rey.* Ya sé, Beatriz, que la Aldea aborreceis. *Beatr.* Es martirio para mí el campo, á la Corte me llama el afecto mio.

*Rey.* Pues cómo se compadece no habiendo en ella nacido?

No es el amor de la Patria natural á todos? *Beatr.* Hizo en mí la naturaleza excepcion de sus prodigios. De un árbol tal vez no nacen, señor, dos troncos distintos en fortuna, y uno de ellos no suele ser desperdicio del fuego voraz, y el otro, porque la suerte lo quiso, no sucede, que á ser viene estatua ó bulto pulido, á quien veneran los ojos? de este modo me imagino. Pues vuestra Alteza, elegante Escultor, al tronco indigno da nuevo ser con sus rayos, en cuyo cincel confio la enmienda de mis errores. Rústico tronco he nacido, en vos restaurar espero los matices, que he perdido, que solo un Rey volver puede lo que marchitó un delito.

*Rey.* Válgame el Cielo! en el modo con que esta muger me ha dicho *ap.* su sentimiento, en Gutierre alguna culpa imagino: aquí importa la prudencia. Beatriz, yo quedo advertido del cargo, que á mi cuidado hace vuestro atento aviso, y yo miraré por vos. *Mont.* Yo, señor, con haberos visto, á vuestra sombra ya logro toda la dicha á que aspiro.

*Beatr.* No solo para alumbrar nace el Sol, su propio oficio es dar comun alimento á lo animado y florido. Vos sois el Sol de la tierra, y así vereis por escrito el ser que á mi ser le falta, para que afable y benigno deis luz á la negra sombra, deis vida al árbol marchito.

*Dale un Memorial, que no lo vean.*

*Rey.* Yo lo miraré: Alvar Nuñez, de vuestro cuidado fio



el hospedage de entrambos.

*Alvar.* Ya todo está prevenido.

*Jacint.* El Rey, señora, es el huésped,  
que en nuestra casa tuvimos.

*Beatr.* Ya lo veo, calla ahora.

*Alvar.* Venid los dos.

*Mont.* Ya os seguimos.

*Beat.* Guarde el Cielo á vuestra Alteza.

*Mont.* Vivais del Fenix los siglos. *Vanse.*

*Rey.* Cerrado un papel me ha dado

Beatriz, segun lo que miro,

misterio contiene el caso:

si está su honor ofendido?

mas no hará, porque Gutierre

de mí una vez advertido,

como Noble y Caballero,

cuya lealtad tanto estimo,

siempre atento guardaria

los Reales decretos míos;

leerle quiero, dice así:

*Lee.* Con palabra de marido

Don Gutierre Alfonso, fué

tirano de mi alvedrío,

y burlada de su engaño

solo desprecios consigo,

por cuenta de tu justicia

corre mi honor ofendido.

*Repres.* Qué es lo que veo? Gutierre

á profanar se ha atrevido

un honor, á quien atento

supe respetar yo mismo?

Cómo tirano procede,

quando galante la olvido,

y de mi pudor compone

lo injusto de su delito?

Quándo la cédula impresa

con anticipado aviso,

forma de mi resistencia

para su culpa el motivo?

Pues no será así, que el lance

es contra el respeto mio,

pues ofendiendo á Beatriz,

menespreció mi cariño.

Será su esposo primero;

y despues que haya cumplido

la obligacion, de mi enojo

ha de probar mi castigo.

*Sale Gutierre.*

*Gutier.* Ya, señor, como mandaste,

Juan Labrador ha venido,

bien contra su voluntad,

obediente á tus avisos.

Pero dexando esto aparte,

señor, de un gran regocijo

el parabien quiero darte,

pues hoy tuve un cierto aviso

de como tu heroyca esposa,

Sol de España esclarecido,

para hospedarse en tus brazos,

ya de Aragon ha partido.

Doña Leonor de Mancada,

que asiste á su Real servicio,

y con quien tengo tratado

mi casamiento:- Qué miro?

así la espalda me vuelve

vuestra Alteza, quando fino

mi afecto solicitaba

fueseis intercesor mio!

No me respondeis? qué es esto?

mis lealtades y servicios

merecen de vuestro enojo

tan desusado desvío?

Por qué así vuestro silencio

me castiga endurecido?

Si algun traidor ó cobarde,

opuesto al crédito activo

de mi lealtad y fineza,

os descompuso conmigo,

como alevoso, mil veces

digo, que miente atrevido;

y este acero:- *Rey.* Bien está. *Vase.*

*Gutier.* Fortuna, qué es lo que he visto?

el Rey conmigo enojado,

y en solo un instante mismo

afable y cruel! En vano

la oculta causa exámino,

mas hay de lo que presumo:

si Beatriz:- pero qué digo?

De mas noble empeño nace

su rigor: fuerte enemigo

debe de ser, quien tan presto

supo turbar su cariño. *Vase.*

*Al son de Música salen Alvar Nuñez,*

*Juan Labrador, vestido de gala, Mar-*

*tin, Tirso y acompañamiento.*

*Música.* Dos pobres pescadorcillos

en dos mal seguros leños,

fiaron sus esperanzas



á las aguas y á los vientos.

*Alvar.* Juan Labrador, qué os parecen los Músicos? *Juan.* Que son diestros; pero mejor me parecen de mi exido los gilgueros.

*Alvar.* Bien os asienta el vestido, que estais galan os confieso.

*Juan.* Yo reniego de la gala; mirad, señor, que rebiento: señores, este es vestido, ó es potro de dar tormento? es golilla ó pie de amigo esto que me han puesto al cuello?

*Mart.* No es sino carlanca, indicio de darte un famoso perro.

*Juan.* Eso y mucho mas, Martin, de los Cortesanos creo.

*Alvar.* Todos aquestos favores, que os hace el Rey, son el premio, que vuestra lealtad merece.

*Juan.* Mi lealtad ó mi dinero?

*Alvar.* Todo es lealtad.

*Juan.* Haced pues, que el Rey me dexé al momento volver á mi Aldea, que yo le prestaré otros ciento.

*Alvar.* No os agrada lo bizarro de la Corte? *Juan.* Estoy violento, no me entra lo Cortesano.

*Mart.* Quieres que te enseñe á serlo?

*Juan.* A ver.

*Mart.* Has de fingir mucho, y usar á diestro y siniestro de mostrencas cortesías.

*Juan.* Y qué son, saber espero, las cortesías mostrencas?

*Mart.* Las que no son de provecho, no pagar, prometer mucho, risa falsa á todos tiempos, el no hacer por nadie nada, negar la edad y el dinero: alabar á troche y moche, no dar ni tomar consejos, y con tener estudiado de memoria un gran soneto, y con dos capas de luto para pésames y entierros, cátrate buen Cortesano,

aunque seas un jumento.

*Juan.* No lo podré hacer jamas, pues todo aquesto aborrezco: ay mi dichoso Retiro! Muy grande pesar me ha hecho el Rey, señor Alvar Nuñez: á Juan Labrador de negro manda vestir! Yo perdí la honra: dentro de un Credo juzgo, que con tanta gala he de dar en Caballero. Echan á perder el mundo las galas y los arreos, un gavan de paño pardo me dura tres años; creo, que si no hubiera en la Corte tanto Lacayo mancebo, trasladados del arado á mangas de terciopelo, que hubiera mas Labradores, y todo valiera ménos.

*Alvar.* Decis bien: vamos mirando el Palacio. *Juan.* Ya le veo, y es digno de un Rey tan grande.

*Alvar.* Tomad mi lado derecho.

*Juan.* Norabuena, ya le tomo; y qué tenemos con eso? porque de qualquiera suerte, que los dos vamos ó estemos, siempre os quedais Alvar Nuñez, y Juan Labrador me quedo.

*Alvar.* No os admira la grandeza de este Salon, y el portento de esos quadros y pinturas, que estais viendo?

*Juan.* No por cierto, mucho mejor me parecen las que en mi Aldeguela tengo.

*Alvar.* Pinturas teneis mejores?

*Juan.* No, pero de mas provecho.

*Alvar.* Serán de Apeles. *Juan.* Mirad, las pinturas que poseo son muy famosos tocinos, y en el rigor del Invierno mandando asár los mejores, me abrigan como alimento, y traslado á los carrillos todo el carmin de los lienzos,



que mas quiero honra en el rostro,  
que no que adornen el yeso.

Mis antesalas se adornan  
de yugos y arados viejos,  
todos despojos del brazo,  
que por las paredes cuelgo  
por triunfo de mis labranzas.

Mirad ahora discreto  
quál viene á ser de los dos  
mas heroyco lucimiento,  
si adornarme de mis obras,  
ó de primores agenos?

*Alvar.* Juan , muy Filósofo estais.

*Juan.* Andad , señor , que no quiero  
mas que conciencia segura,  
mi Rincon y mi sosiego,  
que lo demas es delirio:  
será el Palacio mi entierro,  
si esto dura. *Dentro.* Plaza, plaza.

*Alvar.* Mirad que el Rey viene á veros.

*Juan.* Qué decis , señor? dexad  
que me esconda.

*Alvar.* Juan , teneos.

*Juan.* Yo no puedo mas conmigo.

*Alvar.* Dónde quereis esconderos?

*Juan.* Detrás de aquesos tapices:  
hay mas desdichado viejo!

*Alvar.* Estais en vos? *Juan.* Qué sé yo.

*Alvar.* Quando os busca el Rey:--

*Sale el Rey.* Qué es esto?

*Alvar.* No mas que Juan Labrador,  
hasta aquí tambien resuelto,  
de vuestra Alteza intentaba  
esconderse. *Juan.* Estuve ciego.

*Rey.* Venid acá , por qué causa  
me aborreceis? qué secreto  
influxo os mueve al dictámen  
de no querer verme? tengo  
de alguna fiera el semblante?

*Juan.* Yo , señor , aborreceros?  
ántes con lealtad y amor,  
como á Príncipe os venero;  
pero la verdad al Rey  
se ha de decir : yo confieso,  
que siempre tuve aprendido,  
señor , que en llegando á veros  
tendria mi vida fin;  
bien ahora lo experimento,

pues ahora reconozco,  
que sois aquel Caballero,  
que cenó conmigo , y no  
el Don Enrique supuesto,  
que desde entónces parece,  
que me ha castigado el Cielo,  
por haberos visto , pues  
dexando el feliz sosiego  
de mi Rincon , me mandais,  
que venga al Palacio vuestro,  
adonde muriendo , viva  
en tan áspero tormento.

*Rey.* Por esa misma razon  
os hago el cargo , pues siendo  
vos Labrador retirado,  
y yo Señor de mi Imperio,  
deponiendo mi grandeza,  
á vuestra casa fuí á veros;  
y muy esquivo conmigo,  
faltando al urbano fuero  
de hombre de bien , por no verme  
diligencias habeis hecho.  
Es buena paga, es buen trato *Enojado.*  
de vos á mí? *Juan.* Deteneos,  
gran señor , que ya conozco  
mi error : aquí está mi cuello  
para pagar obediente  
el delito de grosero.

*Rey.* La rustiquez os disculpa,  
y así , el castigo suspendo,  
porque es fuerza sufrir algo  
á quien me presta dinero.

*Juan.* Yo no os he prestado nada,  
réditos de lo que os debo  
fueron aquellos escudos,  
pues mi caudal todo es vuestro.

*Rey.* Yo os estoy agradecido.

*Juan.* Yo siempre os estoy debiendo.

*Rey.* Juan sentaos.

*Juan.* Aqueso no,  
delante de su Rey mesmo  
Juan Labrador no se sienta,  
ni admite este vituperio,  
que lo que es honra en los grandes,  
es deshonra en los pequeños:  
yo estoy muy bien , vuestra Alteza  
se sienta.

*Rey.* Sois un grosero:



vos en mi casa mandais?

*Juan.* Si en la mia ese desprecio os hice, no os conocí: démonos, señor, por buenos.

*Rey.* Yo estoy en mi casa, y quanto os mandare habeis de hacerlo.

*Juan.* Digo, que teneis razon, callo, señor, y obedezco. *Siéntanse.*

*Rey.* De aquella noche parece que os hallo el estilo mesmo.

*Juan.* De no haberos conocido corrido estoy, y os prometo, que es la vergüenza castigo de mi ignorancia.

*Rey.* Estaos quedo, Juan Labrador, que conmigo habeis de comer, que quiero pagaros el hospedage.

Y reparad, que este exceso no le hago aquí como Rey, sino como un Caballero particular, que por vos derogo los privilegios de la Magestad, pues gusto, que hoy seais mi compañero, porque en mi sentir, no es Rey quien de su gusto no es dueño.

*Juan.* Por eso dicen, que el Sabio domina en los Astros.

*Rey.* Luego, Alvar Nuñez, avisad á Gutierre, que al cubierto asista: sacad la mesa, que ya prevenida tengo, y traed á mi presencia, porque vean el festejo, de Juan Labrador los hijos.

*Alvar.* Voy, señor, á obedecéros. *Vase.*

*Rey.* No es de platos materiales el convite que os ofrezco, sino de cuerdos avisos, manjar del entendimiento. Y aunque esto pudiera ser con ménos prevencion, quiero, que para vos sea aviso, y para todos exemplo.

*Juan.* Sabio Monarca os aclaman, de vos nunca esperé ménos.

*Por una parte van saliendo al son de Música Montano, Beatriz y Jacinta; y por otra Don Gutierre, Alvar Nuñez y acompañamiento; y descúbrese una mesa muy aderezada, y en tres fuentes de plata habrá un Cetro, una Corona y un Espejo.*

*Música.* Llegad á ver, vasallos, como el mayor lucero, la Reyna de las aves, que exâmina de su lealtad el noble pensamiento.

*Gutier.* Con Juan Labrador sentado el Rey? Notable misterio encierra esta novedad!

*Mont.* El Rey con mi padre, Cielos, sentado á la mesa!

*Beatr.* Alguna desdicha ó ventura espero.

*Juan.* Qué es esto, invicto señor?

*Rey.* Tres platos son, que ha dispuesto mi advertencia á tu cuidado, porque te mires en ellos.

Este primero contiene de mi autoridad el Cetro, que es la insignia, que le dan al Rey, para que á su imperio quede obediente el vasallo.

*Juan.* Siempre yo estuve sujeto.

*Rey.* Este Espejo es el segundo, porque es el Rey el espejo en que se mira el que es Noble, y con el menor aliento se empaña su cristal puro: que aun los mentales desprecios son sacrílegos vapores, que manchan el buril terso de la lealtad; y quien vive sin esta advertencia, creo, que su propio ser infama, que por esta causa al Cetro pintaron con muchos ojos, y no hay rincón tan pequeño adonde no alcance el Sol:

Rey es el Sol. *Juan.* Al Sol tiemblo.

*Rey.* No temas, Juan Labrador, que la espada que estás viendo desnuda en esotro plato, es para avisarte cuerdo,

que



que con el Rey no has de usar  
de los filos del ingenio,  
enviando un cordero vivo,  
porque al Rey concedió el Cielo  
una virtud superior  
oculta , que los plebeyos  
sus secretos no penetran,  
y el enseñarle , es gran yerro,  
pues sabe mas , que el vasallo,  
el Rey , quando sabe ménos.

*Juan.* Cifra fué de mi lealtad;  
mas si castigo merezco,  
quita al cordero el cuchillo,  
y trasládalo á mi cuello.

*Rey.* Para quien tu honor ofende  
es solo aqueste instrumento.

*Juan.* Pues quién ofende mi honor?

*Rey.* Quien loco , bárbaro y ciego  
menospreció mis avisos,  
para mirar su escarmiento:  
Gutierre Alfonso le ha dado  
palabra de casamiento  
Beatriz.

*Juan.* Qué es lo que escucho?

*Rey.* Y en fe de este privilegio  
logró su amor cauteloso,  
y negando el cumplimiento  
á su promesa , Beatriz  
hoy me empeña justiciero,  
y por eso y otras causas,  
que reservo á mi silencio,  
mando , que sea su esposo.  
Ea , llegad , dadle luego  
la mano. *Gutier.* Señor , repare  
vuestra Alteza:-- *Rey.* Qué es aquesto?

vos replicais? *Gutier.* No señor,  
á ser su esposo me ofrezco.  
Esta es mi mano.

*Dale la mano á Beatriz.*

*Rey.* Despues  
dareis á un cuchillo el cuello.

*Beatr.* Señor , postrada á tus plantas:--

*Juan.* Yo á tus pies humilde puesto,  
que á Gutierre le perdones  
la vida , señor , te ruego;  
solo esto , señor , te pido.

*Rey.* Yo la vida le concedo;  
y porque desigualdadés  
no extrañe en el casamiento,  
hago Nobles á tus hijos,  
dándoles por privilegios  
de su Nobleza , el Escudo  
de mis Armas , añadiendo  
para el dote de Beatriz  
tres Villas , en que te vuelvo  
del dinero que me diste,  
doblado el número en premio.  
Y en castigo de que tú  
en sesenta años de tiempo  
ver a tu Rey no has querido  
á mi servicio asistiendo,  
en Palacio has de quedarte,  
que me has de ver , por lo ménos,  
lo que tuvieres de vida.

*Juan.* Con tal dicha estoy contento.

*Gutier.* Llega , Beatriz , á mis brazos.

*Abrázanse.*

*Beatr.* Nueva vida cobro en ellos.

*Todos.* Y aquí el Sabio en su Retiro  
da fin , perdonad sus yerros.

F I N.

Con Licencia , en VALENCIA , en la Imprenta de Joseph y  
Thomas de Orga , Calle de la Cruz Nueva , junto al Real  
Colegio de Corpus Christi , en donde se hallará esta  
y otras de diferentes Títulos. Año 1773.